

Entorno

Revista de la Universidad Tecnológica de El Salvador

Julio 1999
número X



Análisis de las
elecciones del 7 de
marzo de 1999

Jorge Barraza Ibarra

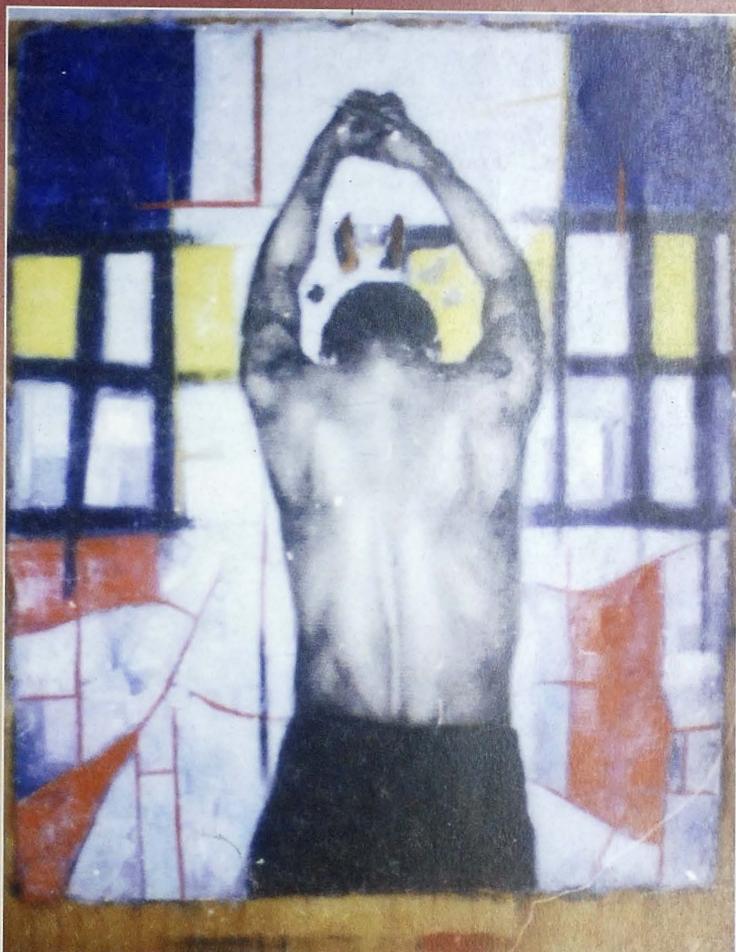
Dimensión política
de los resultados
electorales de
marzo de 1999

La ruta de los
partidos hacia el
siglo XXI

Rafael Guido Béjar

Recensiones.
Norberto Bobbio.

Autobiografía



**Universidad Tecnológica
de El Salvador**

Calle Arce No.1020, San Salvador, El Salvador. Tel.: 271-5990 Fax: 271-4764
e.mail: infoutec@utec.edu.sv

*el arte
de dirigir...*

*los ritmos cambiantes...
los acordes justos...
la armonía necesaria...
el tiempo de ejecución...*



CONTENIDO



Editorial

El país que recibe el nuevo gobierno:
Retos y perspectivas 4

Política

Análisis de las elecciones del 7 de marzo de 1999.
Por: Jorge Barraza Ibarra 10

Dimensión política de los resultados
electorales de marzo de 1999 30

La ruta de los partidos hacia el siglo XXI.
Por: Rafael Guido Béjar 50

Cultura

Recensiones. Norberto Bobbio. Autobiografía 55

entorno

**Universidad Tecnológica
de El Salvador**

Director Ejecutivo

Lic. José Mauricio Loucel
Presidente-Rector

Director Ejecutivo

Lic. Rafael Rodríguez Loucel
Vicerrector de Investigaciones y
Proyección Social y
Estudios de Postgrados

Director de Producción

Ing. Lorena de Rodríguez
Vicerrectora de Desarrollo Corporativo

Consejo Editorial

Rafael Rodríguez Loucel
Lorena de Rodríguez
Jorge Barraza Ibarra
Rafael Guido Bejar

Diseño y Diagramación

Guillermo A. Contreras

Levantamiento de Textos

Lucy de Rochac

Corrector de Pruebas

Braulio Galdámez

Diseño de portada

Guillermo A. Contreras

Ilustración de portada:

Mayra Barraza

Fotografías

Eulalio Gómez

Edición

Miguel Huezó Mixco

Los artículos y documentos que
aparecen en esta edición son
responsabilidad de sus autores

Se autoriza la reproducción total
o parcial de los artículos siempre
que se cite la fuente.

Deberá solicitar autorización
de los artículos reproducidos
de otras publicaciones.

La Revista **entorno** es una
publicación de la
**Universidad Tecnológica
de El Salvador,**

Calle Arce N° 1020, San Salvador,
El Salvador, C.A.
Tels. 271-5990 Fax 271-4764

e-mail: infoutec@utec.edu.sv
página web: <http://www.utec.edu.sv>

EL PAÍS QUE RECIBE EL NUEVO GOBIERNO: RETOS Y PERSPECTIVAS

Las perspectivas económicas para 1999 se plantean en función de los retos que deben ser afrontados especialmente por los futuros directores de la política económica, para resolver los acuciantes problemas económicos y sociales que actualmente presenta el país, orientando la economía consistentemente por la vía del desarrollo económico. En este sentido es importante, en primer lugar, hacer conciencia de la magnitud y condiciones de los problemas, a efecto de implementar soluciones reales y permanentes. Dado que los gobiernos de ARENA, que acceden al poder desde 1989, se vincularon estrechamente con la implementación de medidas de corte neoliberal, sujetando las decisiones económicas a las leyes del mercado, impulsando la privatización de la economía, favoreciendo el consecuente debilitamiento del aparato estatal y promoviendo la inserción del país en el fenómeno mundial de la globalización, no cabe menos que preguntarse en qué medida, después de diez años de aplicación, el esquema económico ha sido exitoso y de beneficio para la sociedad salvadoreña. Pareciera ser que la globalización, como fórmula salvadora, ha creado más problemas que beneficios, tal como lo indican las permanentes denuncias que se le hacen en la mayoría de países menos desarrollados. En el caso de El Salvador, diez años de experiencias en diferentes ámbitos no han dado los resultados deseados: el fomento de las exportaciones no tradicionales del período Cristiani no prosperó; posteriormente la liberación de los mercados, la eliminación de los subsidios, la reducción en los aranceles, el incremento al impuesto al valor agregado, la teoría del rebalse y la disminución en la capacidad del estado para intervenir en la actividad económica no presentan resultados significativos. Todo lo contrario, el aumento en el desempleo, el incremento de la pobreza, la reducción en la capacidad adquisitiva de la población, la corrupción galopante, la delincuencia y otros males sociales, se han venido identificando constantemente por la población salvadoreña, como los retos que deben ser enfrentados por el sistema económico imperante.

Pareciera ser que el crecimiento económico en 1998 no fue su-



tisfatorio. Muchos empresarios consideran que hay un proceso recesivo que se inició en 1996, y todavía no ha sido superado. Es por eso que las expectativas de crecimiento para 1999 no son muy optimistas. Por su parte, la carga tributaria, estimada en promedio en un 11% del PIB, presenta una fuerte rigidez estructural que impide reforzar el gasto social y modernizar el aparato institucional del estado. La gestión macroeconómica es una mera continuación de la tendencia de años anteriores, que opera bajo el principio de “que los agentes económicos en general son buenos tomadores de oportunidades”, a pesar de que continuamente demuestran una muy baja capacidad competitiva y de innovación. El decrecimiento de los activos del Estado en más de 1000 millones de dólares, descontado el pago de 300 millones de dólares en concepto de endeudamiento externo, explica en gran medida el incremento en las reservas internacionales del sistema bancario, pero no se vislumbran aún los proyectos a los que serán destinados esos recursos en la promoción del desarrollo.

Un cambio en la orientación de la política económica parece necesario; está comprobado que el mercado, por sí mismo, no es capaz de crear condiciones para promover algunos sectores básicos en un proceso, integral: el sector agropecuario, algunas empresas industriales, la pequeña y microempresa, requieren ser estimuladas para poner su potencialidad al servicio del desarrollo. En el proceso de globalización, las empresas industriales han expresado temores acerca de su escasa capacidad competitiva frente a empresas extranjeras; se requiere entonces un programa de modernización empresarial para hacer la producción más competitiva y de más bajos costos. La gestión macroeconómica ha sido una continuación de las tendencias de años anteriores, con énfasis en el ritmo del crecimiento económico, la reducción de la tasa de inflación y la estabilidad en el tipo de cambio. El Banco Central y las auto-

ridades económicas han hecho punto de honor la llamada estabilidad macroeconómica, sin que importen mucho los efectos que se hacen sentir sobre la población, especialmente la de bajos ingresos. A nivel estatal no se advierten políticas sectoriales hacia el agro, ni hacia las micro y pequeñas empresas, lo que es congruente con la posición del gobierno actual que, desde sus inicios, se pronunció en contra de la planificación y las políticas sectoriales, eliminando del área estatal todos los sistemas de coordinación y planificación económica.

6

En lo que respecta al área tributaria, es bien importante señalar la necesidad de modificar las conductas, bastante generalizadas, de evasión fiscal, y la resistencia de muchos sectores privados de atender sus responsabilidades tributarias. Por ello será importante la definición de una política tributaria, que atienda especialmente al principio de equidad y logre convencer a los sujetos de impuesto de su responsabilidad social.

La venta de activos del Estado produjo durante el año la cifra de 1000 millones de dólares, suma a la que hubo que descontar 300 millones de dólares para el pago de la deuda externa. Esta situación explica el incremento en las reservas internacionales del sistema bancario, pero lamentablemente no se tiene, a la fecha, un programa de inversiones que justifique una buena inversión de estos recursos. Es necesario mencionar el peligro de convertir en consumo recursos que, mal o bien, fueron producto de un proceso de capitalización de empresas estatales —que, a juicio de los vientos de la modernización, no deben estar en manos del Estado— y solamente deberían de servir para inversiones para el desarrollo económico del país.

Es verdaderamente importante considerar un apoyo efectivo al sector agropecuario y la promulgación de medidas sectoriales a partir de 1999; ello debería significar la ejecución de grandes proyectos pilotos o polos de desarrollo, como pudiera ser el desarrollo de los ríos Lempa, Paz, algunos polos turísticos y el Golfo de Fonseca. Estos proyectos deben combinarse con el fortalecimiento de pequeñas empresas vinculadas con las actividades de cada área.

En el campo financiero, las crisis provocadas por fraude y mala administración de empresas tales como Fomiexport, Insepro-Finsepro y el Banco Credisa, dejan mucho que desear en lo que compete a la responsabilidad del sistema financiero en la administración y manejo de recursos ajenos. Aquí hay varios puntos que señalar. En primer lugar, la privatización de la banca a partir de 1989 y las decisiones gubernamentales de facultar a los banqueros de actuar con toda la libertad del mercado, han creado un grupo de poderosos banqueros cuya influencia en el marco de las actividades económicas y en el de las decisiones políticas es sumamente preponderante. En segundo lugar, el mantenimiento de una institución supervisora débil, sujeta a influencias políticas, hace nugatoria toda posibilidad de acción en este campo. El proyecto de Ley de Bancos, en estudio en la Asamblea Legislativa, se ha retra-

sado más de lo debido, a pesar de su urgente necesidad. Los aspectos de capitalización, seguros de depósitos y regulaciones sobre las operaciones bancarias, especialmente para grupos empresariales o conglomerados financieros, se encuentran ausentes.

En este año, también se efectuó la reforma al sistema de pensiones tradicionalmente manejado por el INPEP y el ISSS hacia un nuevo sistema privado de Asociaciones de pensiones, supervisado por una Superintendencia cuya capacidad de control y sanidad financiera debe ser altamente eficiente. La importante cantidad de recursos que será manejada por el sistema requiere de un riguroso control y seguimiento para evitar una catástrofe que sería de impredecibles dimensiones, además de que son ahorros de pensiones de los trabajadores. Actualmente, la imposibilidad real de cambiar de AFP (sociedad de fondos de pensiones) después de más de seis meses de operación del sistema, la carencia de la mecánica y resultados de la rentabilidad de cada AFP y su impacto a nivel individual son motivo de preocupación.

La inversión extranjera directa en el país fue sumamente baja, la inversión doméstica tampoco es relevante. Las causas de esta situación son varias, desde la tan pregonada inseguridad jurídica, la violencia institucionalizada, la corrupción, pero básicamente la baja rentabilidad esperada de dichas inversiones. Las empresas maquileras, en su mayoría de ropa, consideradas como "industrias golondrinas", por su alta capacidad de desplazamiento de un día para otro, fueron muy importantes en un inicio contribuyendo a crear empleo, pero actualmente se nota un proceso de estancamiento a pesar de la abundancia de mano de obra barata.

La Balanza de Pagos para 1999 continuará observando un fuerte déficit comercial y de servicios factoriales, y la Balanza en cuenta corriente seguirá siendo cubierto por los más de 1300 millones de dólares de remesas familiares, con que nos obsequian los trabajadores salvadoreños en los Estados Unidos, principalmente. El problema grave es que las importaciones, especialmente de bienes de consumo suntuarios y no necesarios sigan creciendo aceleradamente, resultado de nuestra dependencia como sociedad de consumo y que las remesas familiares ya no sean suficientes para cubrir la brecha. Es de lamentar que por estas tendencias, que indiscutiblemente han beneficiado a un pequeño sector de importadores y comerciantes, recursos valiosos, que hubieran podido servir para el desarrollo económico, se hayan dilapidado tan tristemente.

Sin lugar a dudas, el gobierno actual, a escasos días de su recambio institucional, estará tentado a diferir medidas de ajuste estructural para continuar con los reacomodos institucionales e instrumentales; pero también el nuevo gobierno podría estar tentado a la misma práctica hasta después de las elecciones de año 2000. Existe un evidente peligro de que actitudes de esta naturaleza acumulen presiones y rigideces importantes obviando la urgencia del tiempo. Consideramos que el mayor desafío futuro serán los mecanismos pa-

ra estimular el ahorro y la inversión genuinos, a fin de generar proyectos que se traduzcan en incrementos de empleo productivos y permanentes y la compensación en el medio rural de obras públicas selectivas y de impacto. La protección del medio ambiente y el rescate de nuestros recursos ecológicos, con una visión de futuro, parecen un tanto sombríos frente a los intereses económicos de ciertos grupos.

8

En resumen, 1999 no se percibe como el momento en donde surgirán suficientes agentes económicos tomadores de oportunidades, mayor capacidad exportadora de productos no tradicionales, mística de innovación de productos y procesos, mayor flexibilidad en la asignación de recursos y captación de una significativa inversión extranjera directa. La viabilidad de El Salvador como nación parece estar muy lejos, pues no se aprecia más allá de expresiones, voluntades y optimismos aislados, la fuerza que impulse un desarrollo sostenible y sustentable. La voluntad política de contribuir al desarrollo sin sesgos políticos o de influencias, la concertación de todos los agentes económicos y políticos por reactivar el país, condiciones externas medianamente favorables y un giro palpable por contener los intereses particulares y darles prioridad a los intereses colectivos son la única vía vislumbrable. La reducción de la pobreza y de la marginalidad social existente es imperiosa y necesarias para lograr esa viabilidad.

La lucha contra la criminalidad y la delincuencia generalizada obliga a la adopción de medidas de emergencia, mientras se atacan las causas que la generan. Aún aceptando la debilidad de las fuerzas de policía, los vacíos de la Legislación, y la impunidad de los grupos organizados, quedan subyacentes los factores que empujan estas acciones, que solamente pueden ser corregidos en el mediano plazo. La seguridad ciudadana es importante para el normal desarrollo de las actividades de la sociedad; este valor es más importante que la preocupación expresada por los grupos empresariales de su temor por el desaliento y fuga de las inversiones extranjeras. Independientemente de estos argumentos prevalece el derecho de los salvadoreños de vivir en paz, de garantizar la tranquilidad de los ciudadanos. El problema no es sencillo de resolver, requerirá de un programa concertado de acciones para combatir y destruir toda expresión delincencial, y estamos claros que se necesitará mucha voluntad política.

Las necesidades de mejorar el sistema de salud del país son evidentes. Durante el gobierno anterior las confrontaciones entre las autoridades de Salud y el gremio médico organizado demostraron que algo anda mal. Las demandas de los médicos que trabajan en el sistema nacional se manejó impolíticamente, hasta llegar al punto de generar confrontaciones que se pretendió teñir de intereses políticos y gremiales. Creemos que el sistema funciona mal, que los planteamientos de los galenos no estaban desacertados, como lo demostró la cohesión y unidad de pensamiento de la que hicieron gala públicamente. Es muy sintomático este fenómeno social en una categoría de profesionales, que tradicionalmente se consideraban ajenos, por su status econó-

miço y social, de las causas de la gente pobre. Hasta aquí el reto sigue vigente, el sistema de Salud no fue mejorado, los médicos continúan señalando la urgencia de una reforma sustancial y la posibilidad de nuevas divergencias se encuentra en el tapete, si no se atiende su problemática. El gremio médico tiene una propuesta; muy mal haría el nuevo gobierno en no considerarla con mesura e imparcialidad.

El reto de la educación en todos sus aspectos y niveles es también de alta prioridad. La educación formal y no formal, la modernización del sistema, la cobertura de la educación, las facilidades para acceder a la misma van a necesitar de un programa de amplias proyecciones. El gobierno de Calderón Sol atendió el problema: algunos programas que merecen ser continuados, como Escuelas saludables, Educo y Escuela para Todos, que merecen el reconocimiento de la sociedad; pero se requiere transformar estos programas en una cruzada nacional de educación y cultura, en donde deben volcarse sin miserias los recursos financieros que sean necesarios. Los sectores empresariales están obligados, por su propia subsistencia en el mundo globalizado que tanto añoran, de participar con todos sus recursos disponibles para apoyar al Gobierno. Las visiones miopes y mezquinas tendrán una gran responsabilidad si, por su causa, se condena a un país y a una próxima generación al estancamiento y a la marginalidad.

La opción de la democracia, como sistema de gobierno, debe ser fortalecida: el gobierno democrático, republicano y representativo es una visión enriquecida después de diez años de conflicto bélico y de la firma del Acuerdo de Paz que selló el final de una guerra fratricida. Las fuerzas políticas vigentes, en procesos internos de renovación para mantener una presencia en la población, están obligadas por las circunstancias a replantearse seriamente sus conceptos fundamentales, como grupos políticos y sus modalidades operativas. La falta de credibilidad generalizada en los partidos políticos y sus representantes, las evidencias de corrupción, la creciente desconfianza en el sistema político para resolver con justicia, equidad y transparencia los problemas de los ciudadanos, son factores que van a influenciar en el apoyo a los proyectos del futuro gobierno.

Es indiscutible que el país que se recibe tiene muchos y significativos retos; creemos que difícilmente son superables en el corto plazo, pero también creemos que una voluntad política decidida, firme, en permanente comunicación con el sentir de la población es una indispensable y necesaria actitud para lograr los objetivos de la nación de los próximos años. Los retos son consecuentes con el espíritu-fuerza que impulsa una sociedad para hacer realidad su próximo futuro; los ciudadanos responsables del gobierno son los facilitadores y coordinadores de dichos esfuerzos. Al final, la simbiosis de propósitos y acciones harán realidad la nueva sociedad, de la que todos, en mayor o menor medida compartiremos la responsabilidad.

ANÁLISIS DE LAS ELECCIONES DEL 7 DE MARZO DE 1999

Jorge Barraza Ibarra

INTRODUCCIÓN

Las recientes elecciones para Presidente y Vicepresidente de la República adquieren una relevante importancia para el análisis político en la medida en que permiten valorar una diversidad de enfoques de general aceptación, en el marco de las elecciones anteriores durante más de quince años. La tradicional confrontación ideológica entre derecha e izquierda pareciera haber sido superada en alguna medida, sin ignorar, por supuesto, la existencia de un voto duro en ambos agrupamientos políticos más apegados a los factores genéticos que los conforman: posiciones sociales, capacidad de ejercicio del poder, convicciones ideológicas, sentido de pertenencia a determinados estratos sociales, inconformidad frente al estatus actual de la sociedad como un todo, etc.

*Licenciado en
Economía de la
Universidad de
El Salvador.
Posee una
Maestría en
Ciencias
Políticas.
Actualmente
Subdirector del
Instituto de
Estudios Sociales
de la UTEC*

En una etapa política, que perfectamente podría ser calificada de gris, si se compara con los eventos eleccionarios del pasado, hubo ausencia de todo. Los programas de gobierno brillaron por su ausencia, y es hasta en los últimos momentos cuando aparecen algunos tibios esbozos de solución a la problemática nacional; el carisma que caracterizó a Napoleón Duarte y a Roberto D'Abbuisson no se hizo presente; las pasiones desatadas por la conquista del poder fue sustituida por un pacto de caballeros de no agresión, que obvió el señalamiento de errores administrativos y de política del actual gobierno representado por ARENA. La campaña fue incolora e insípida en un momento histórico en donde había mucha tela que cortar. Se encuentra en juego el destino de más de cinco millones de salvadoreños inmersos en un futuro incierto. El futuro del desarrollo económico del país ni se tocó, pareciera que se anda por el camino correcto a pesar del creciente desempleo, la pobreza y la marginación de significativas cantidades de salvadoreños. Los esfuerzos de un grupo de ilusos por la implementación de un Plan de Nación, no fueron tenidos en cuenta por ningún partido y pareciera ser que lo único por esperar es la entrega de sendos documentos para que se guarden en las gavetas del olvido.



La empresa privada, tan oportuna y malinchista como siempre, requirió de los cerebros privilegiados de técnicos extranjeros, cuyo conocimiento de nuestro país es de difícil credibilidad, para ofrecer soluciones al nuevo gobierno.

Las elecciones llegaron para confirmar el triunfo esperado de los votantes ausentes, hoy por hoy, el "partido mayoritario" y de más credibilidad. El mensaje que envía es demasiado claro para que los políticos lo sigan ignorando. El partido ganador siempre pierde frente a los que, sin duda alguna, les dicen a todos los contentos, que no creen en ninguno. Y eso es grave para el futuro del país, pues la fuerza social que debe aparejar las grandes cruzadas está ausente y ningún gobierno puede creer que puede ir más allá

de donde la conciencia y el esfuerzo ciudadano le permitan. Por esto es importante revisar los planteamientos políticos de una sociedad que, en un momento importante de su historia, decide suicidarse.

LA ESCOGITACIÓN DE LOS CANDIDATOS

La selección y escogitación de los candidatos a representar un partido en elecciones políticas, es la parte final de un ritual interno. En este tienen mucho que ver la visión de las fuerzas directrices del partido sobre el papel por desempeñar, los intereses en juego y la capacidad de convencimiento al electorado, del beneficio que obtendrán de delegar en ellos la administración de las funciones públicas. La presentación pública de un candidato es el último eslabón de una cadena de acciones y estrategias que tienen como objetivo exponer una personalidad ante el voto potencial para asegurarse el éxito en el acceso al poder. John Kenneth Galbraith en su libro "La Anatomía del Poder" señala que la personalidad es una fuente de poder, cuyo efecto en la sociedad en alguna forma ha venido transformándose en el tiempo. En las primeras etapas, la personalidad ha estado asociada exclusivamente a la fuerza física como medio de obtener sumisión, posteriormente se reconoce la capacidad de ciertos líderes para obtener la sumisión de miles de personas sin más respaldo que los dotes de su personalidad originaria —Moisés, Confucio, Aristóteles, Platón, Marx y Gandhi, son los prototipos de esta categoría. En las comunidades modernas, el arte de la persuasión se reconoce como un aspecto importante de la personalidad, aunque no es posible precisar concepciones generalistas. Sin embargo, se mencionan la calidad de los recursos mentales, la claridad de las ideas, el atractivo personal, la apariencia de honestidad, el humor, la solemnidad y la elocuencia.

En el caso que nos ocupa, la selección del candidato idóneo privó en las agendas de los partidos políticos en los últimos meses de 1998. ARENA ini-

ció sus actividades con el nombramiento temprano de Francisco Flores como candidato presidencial. Para los mismos círculos areneros, esta designación tomó por sorpresa a importantes sectores del partido que se aprestaban a nominar otras figuras. La pugna intrapartidaria fue manejada con mucha inteligencia y pragmatismo, a pesar de las dudas que inicialmente se tenían de que Francisco Flores estuviera a la altura del reto. Durante la campaña electoral, éste mostró una personalidad tranquila y respetuosa, no exenta de carácter, un nuevo estilo de hacer política que gradualmente fue imponiéndose en la dirección de su partido. Quiérase o no, es preciso aceptar que la conducta del candidato de ARENA marcó a los otros aspirantes una línea de comportamiento que no les fue posible abandonar. En esta campaña, la proverbial prepotencia arenera fue sustituida por un estilo prudente, respetuoso, con una menor carga biliar hacia los que no comparten las mismas opiniones. Los que impulsaron y apoyaron la nominación del candidato presidencial, intuían que era necesaria un figura más limpia y menos comprometida con los diez años de gobierno arenero, cuyos resultados no satisfacen a una buena parte de la población salvadoreña. El voto de castigo recibido en las elecciones de la Asamblea Legislativa y Concejos Municipales, había hecho reflexionar a algunos estrategas políticos del partido y, para bien o para mal, Francisco Flores fue la respuesta.

El FMLN, como representante de los grupos de izquierda, especialmente el partido de los ex-guerrilleros combatientes gracias a los Acuerdos de Paz de Chapultepec, se lanzó a la aventura de seleccionar su candidato presidencial en un acto político abierto, una consulta popular con los representantes de sus bases por la vía de una selección democrática. Lamentablemente, el experimento falló cuando las dirigencias de los diferentes grupos aglutinados en el FMLN no lograron ponerse de acuerdo en los nombres de los candidatos. Seació todo el proceso y se exhibió una triste realidad, cuando se nulificaron las elecciones con base en interpretaciones estatutarias que no convencieron a nadie. Al final, era evidente que los nominados cuasigadores, la Dra. Marina de Avilés, ex-procuradora de los Derechos Humanos y el economista Salvador Arias no contaban con el apoyo de un poderoso grupo interno y, al final, en lo que muchos consideraron una burla del proceso, salieron nominados el excomandante guerrillero Facundo Guardado y su compañera de lucha, la diputada Nidia Díaz.

Debe mencionarse que esta elección fue evidentemente negativa para el FMLN desde varios puntos de vista. Primero. Las pugnas internas a nivel de partido que se mantuvieron visibles hasta el final; en segundo lugar, se dudó de la capacidad del partido para el ejercicio del gobierno y, en tercer lugar, se cuestionó mucho la idoneidad de la fórmula para ganar los votos del electorado. Pareciera ser que los resultados del siete de marzo han corroborado muchas de las inquietudes, pues Facundo Guardado y Nidia Díaz no lograron conseguir el suficiente apoyo electoral ni siguiera para llegar a una segunda ronda de votaciones. Facundo Guardado no parecía tener el carisma necesario para convencer, sus presentaciones oscuras y titubeantes dieron la

impresión de que no estaba a la altura de sus pretensiones: no es lo mismo ser comandante guerrillero que Presidente de la República. Su escasa preparación académica se hizo evidente y una serie de erradas apreciaciones sobre la realidad nacional apenas se ocultaban en posiciones dogmáticas y temperamentales.

El Partido Social Cristiano formó una alianza con el FMLN. Personalmente considero que el partido del Dr. Abraham Rodríguez, se ha visto beneficiado con esta "alianza de la muerte anunciada" del escenario político.

El Partido de Conciliación Nacional, uno de los más antiguos en estas contiendas optó por la persona del Dr. Hernán Contreras, expresidente de la Corte de Cuentas, posición que dejó para aspirar a la Presidencia de la República. El PCN es un partido en franca extinción, cuya capacidad para conseguir votos se remonta a pretendidos tiempos de prosperidad nacional y a un nostálgico grupo de seguidores que históricamente siguen ubicados en la década de los 60. Tampoco había carisma, ni apoyo popular, ni una incontrovertible transparencia en la figura del candidato, vinculada a un ejercicio partidario a nivel de Asamblea Legislativa identificada como muy proclive a componendas y acuerdos para beneficios particulares de una selecta élite de miembros dirigentes del partido. Las cifras previas, posteriores a la elección apenas les garantizan un nivel mínimo de subsistencia.

El Dr. Rodolfo Párker, candidato de la Democracia Cristiana, parece ser la persona menos indicada en el partido menos probable. Un partido desprestigiado no podía sustentar una figura que, en otras circunstancias, habría sido digno de mejor suerte. El mensaje político de Rodolfo Párker fue el más definido, valiente y con las agallas suficientes para señalar la corrupción y los desaciertos del partido gobernante. Pero la actual dirigencia de este partido, éticamente valorada muy desfavorablemente, poco o nada tenía para ofrecer en la presente contienda. A nuestro juicio, el carisma de Rodolfo Párker ha contribuido a evitar el final desaparecimiento de un partido que, apenas hace tres décadas, movió masas apasionadas de ciudadanos que creían que la Democracia Cristiana era el camino seguro hacia la democracia y el bienestar poblacional.

El Centro Democrático Unido es otra alianza de pequeños partidos de corte social demócrata, que escogieron al Dr. Rubén Zamora, experimentado político de fuerte personalidad, también con una buena dosis carismática, como su candidato presidencial. Con limitaciones financieras para competir con los partidos mayoritarios, hay que reconocerle al Dr. Zamora la hombrada de haber colocado a su coalición en un respetable tercer lugar en el voto ciudadano. El 8% que le atribuyen los resultados previos, arriba de los votos de la Democracia Cristiana y el PCN, responden a un esfuerzo compartido. Los partidos de esta coalición mucho le deben al Dr. Zamora su supervivencia; pero, sobre todo, es necesario reflexionar que el afianzamiento de esta posición política puede ser de suma importancia para futuros procesos electorales.

Obviamos perfilar la personalidad del resto de candidatos, cuyo compromiso con la realidad política del país queda definido por la importancia que la ciudadanía concedió a su mensaje y su figura. Con todo respeto a sus personas, el análisis político que se persigue en el presente artículo se centra sobre las opciones validadas por la consulta popular.

Las figuras que participaron en estas elecciones no descollaron entre sí en forma significativa; sus perfiles se mantuvieron en aceptables niveles, sin llegar a las desbordantes manifestaciones que caracterizan a los líderes carismáticos. El mensaje fue tímido, se evitó la confrontación a toda costa, y el acercamiento a un evidenciamiento político de una gestión de diez años de gobierno, de por sí bastante debilitado no se aprovechó. Es sintomático que habiendo tantos puntos de confrontación para un partido que se elegía por tercera vez consecutiva no se dieran, por ninguna de las partes, los señalamientos que hubieran podido poner en serios aprietos a un partido debilitado por diez años de gobierno. En resumen no hubo una figura que destacara significativamente de los demás, y se da el caso de candidatos que no fueron de la aceptación total de sus propios partidos.

Es muy sugestivo retomar una encuesta CID-GALLUP sobre los principales candidatos, que se efectuó entre el 8 y el 13 de enero de 1999. En ella se concluía que el carisma era un factor decisivo en la elección, y cuando se preguntó "¿Quién piensa que será el próximo Presidente de El Salvador?" los resultados obtenidos dieron un 49% a Francisco Flores, 9% a Facundo Guardado, 2% a los demás candidatos y lo que es interesante destacar es que 42% de los encuestados no se definieron por nadie.

Con base en esta encuesta, se plantea el carisma como el factor determinante para una selección entre Francisco Flores y Facundo Guardado. Puede ser que la palabra carisma no sea la adecuada, pero se reconoce que las diferencias de personalidad entre ambos han sido determinantes en la elección. Como ejemplo se reproducen los criterios de comparación que dieron base a la medición de las simpatías del electorado:

Características auscultadas	F. Flores(%)	F. Guardado(%)
1. Cualidades personales	26	11
2. Posibilidades de hacer un buen gobierno	20	23
3. Conveniencia para El Salvador	15	17
4. Pertenencia a mi partido	10	12
5. Para que no llegue otro peor	4	6
6. El mejor educado	54	6
7. Dará confianza a inversionistas extranjeros	46	9
8. Es persona preocupada por los pobres	31	17
9. Si gana las elecciones el país retrocederá	12	31

Independientemente de consideraciones sobre un posible sesgo en las preguntas, pareciera ser que la personalidad tranquila y ponderada de Francisco Flores se impone sobre la figura improvisada, y a veces torpe, de Facundo Guardado. Parece ser que la lección importante en este punto es que se hace necesario seleccionar candidatos con un mayor acierto para generar confianza entre la población, lo que muchas veces requiere abstraerse de los círculos de poder que, internamente, monopolizan las decisiones internas de los partidos.

LAS CAMPAÑAS POLÍTICAS

15

Son producto de varios factores que confluyen hacia un único objetivo: el logro del poder; pero especialmente son dos de ellos los más influyentes: la organización y el dinero. Para John Kenneth Galbraith, la organización es una fuente de poder y es más importante que los recursos financieros y la personalidad. Algunos autores, entre ellos Charles E. Lindblom, sostienen que la organización es la fuente última de todo poder. Es decir que el dinero y la personalidad son relevantes solamente, cuando cuentan con el apoyo de una organización. El concepto de organización se refiere a la existencia de un determinado número de grupos o personas unidos para un objetivo común. En el campo de la política este es una asociación de intereses encaminados a obtener y permanecer en el poder para influir sobre el amplio espectro de las actividades comprendidas en el desarrollo de las acciones políticas en un entorno determinado.

Es importante señalar la existencia de una simetría bimodal en la organización como su característica más evidente; ello significa que el individuo se somete a los fines comunes de la organización y este ejercicio interno del poder deriva en una capacidad de la organización para imponer externamente su voluntad. Esta característica invariable de todo poder organizado, se expresa con mucha claridad en los partidos políticos, los sindicatos y el ejercicio. La simetría bimodal de la organización es su característica más evidente, más importante y la que con mayor frecuencia se pasa por alto. El individuo se somete a los fines comunes de la organización y de este ejercicio interno del poder se deriva la capacidad de la organización para imponer externamente su voluntad.

Las campañas políticas con cierto éxito no están ajenas a ser soportadas por una organización consistente; en caso contrario, los recursos políticos empleados podrían considerarse un despilfarro, con poco o nulo impacto sobre la población que se quiere influenciar. Para el caso salvadoreño, las campañas de las elecciones del 7 de marzo, han respondido a las características propias de sus organizaciones, sus enfoques políticos y los recursos financieros disponibles. Las estrategias de venta corresponden a los especialistas que intervienen en el proceso de formación de opinión pública, en el marco de una particular propuesta de gobierno para solucionar los problemas del país. El

15 de enero de 1999, las empresas Saimer/GCA y APEX/BBDO publicaron en *El Diario de Hoy* de esa fecha, unos comentarios sobre el desarrollo de las campañas de los partidos políticos en contienda. En ellos se mencionaba un alto nivel de desaprobación hacia las campañas en general, considerándola Mala en un 13.7% y Regular en un 47.9%. Solamente un 32.9% de la población entrevistada la calificó como Buena y un 5.4% de Excelente. Un aspecto de mucha importancia es el señalamiento hecho por un experto en este tipo de campañas, en el sentido de que "las estrategias publicitarias reflejan una mala planificación, puesto que no consiguen transmitir conceptos claros y no manejan adecuadamente los espacios en televisión, radio y periódico."

Pareciera ser que desde sus inicios ARENA se impuso a sus competidores; los encuestados consideraron que la campaña de este partido podía considerarse como Buena en un 62.2% y apenas concedieron este calificativo al FMLN, su más cercano oponente, en un 3.4%. La diferencia es demasiado abultada y, en alguna forma, indica que los que diseñaron la campaña del FMLN carecieron de mucha creatividad. En términos generales más que una campaña estratégicamente integrada, con una concepción clara de políticas estructuradas para proyectar el país hacia mejores condiciones de desarrollo y bienestar, pareciera ser que se trató de una colección de mensajes incoherentes con mucha sensación de improvisación. Ello provocó una campaña considerada aburrida, sin la confrontación que se consideraba necesaria dada la precariedad de los problemas del país y la urgencia de hacer una reconversión de las políticas económicas y sociales atribuidas a diez años de gobiernos areneros.

El reto de la campaña política consistió en convencer a un electorado decepcionado de los políticos y de los partidos como representantes populares; de la capacidad y sinceridad de los gobiernos de atender las necesidades de la población y, especialmente, de la transparencia para enfrentar los retos de la delincuencia, la corrupción política y los intereses de grupo. Los mensajes no llegaron y el resultado esperado se cumplió: un amplio sector de ausentismo en las votaciones que excedió los niveles esperados. El triunfo de las elecciones debe ser leído adecuadamente para evitar criterios erróneos; el partido triunfador ha sido uno de los que han perdido la fe en el sistema como instrumento de formación de gobierno. Y aquí aparecen dos puntos que deben ser analizados con profundidad: la legitimidad del gobierno y la gobernabilidad que puede derivarse de un pueblo apático.

En lo que respecta a las modalidades de la publicidad, en cuanto al uso de los medios de comunicación disponibles, el cuadro a continuación es bastante evidente:

Modalidades de la Publicidad
(Nov. 98 - Ene. 99)

	TV	Radio	Prensa	Valor (millones de colones)
Comportamiento				
Standard	55-60%	15-20%	25-35%	
ARENA	55%	33%	12%	6.2
FMLN	40%	50%	10%	1.5
PDC	52%	16%	32%	0.6
CDU	.-	.-	.-	0.2

Fuente: Saimer/GCA y APEX/BBDO

La combinación de los recursos publicitarios obedece a una estrategia y tiene como meta el sector de la población al que se quiere llegar, dependiendo de los enfoques propios de los publicistas de cada partido. Sin embargo, el valor gastado en publicidad tiene diferencias significativas, que están en función de los recursos financieros de cada organización, lo que, en alguna medida, confirma la relación entre dinero, potencial para llegar al mercado y resultados.

LOS PROGRAMAS DE GOBIERNO

Los programas de gobierno, desarrollados en planteamientos serios de acción como instrumentos de trabajo, brillaron por su ausencia. Es indudable que el programa de gobierno es la oferta política consistente del candidato a los electores. Sobre esta base define sus acciones desde la Presidencia con base en su óptica y la de su partido, como opción de trabajo. La concepción ideológica de la sociedad y su papel histórico tienen aquí su expresión. Las expresas intenciones de los candidatos son el indicador de las modalidades e instrumentos de sus intenciones de gobierno, pese a que, en la presente coyuntura electoral, se puede criticar a las ofertas políticas de una falta de coherencia y una inadecuada estructuración consistente entre objetivos e instrumentos. La pregunta siempre presente en el análisis de cada programa es: ¿cómo van a lograrse estas intenciones frente a los obstáculos que el entorno político, económico y social presenta? De ahí que lo absurdo de los planteamientos confrontados con la realidad probable, anule lo que se podría definir positivamente como buenas intenciones. El peligro reside, igual que en los gobiernos del pasado, en una agenda lírica, de metas y posicionamientos que no tienen viabilidad; pero que terminan en una demagogia publicitaria que, además de desgastante, consume recursos cuantiosos que bien podrían ser utilizados para mejores causas.

Se presenta un apretado resumen de las ofertas electorales de los dos partidos mayoritarios: ARENA y el FMLN, con el propósito de hacer algunos señalamientos a los mismos.

La oferta política de ARENA

18

No es descabellado inferir que el giro político de ARENA, en las presentes elecciones estaba fundamentado sobre varios aspectos. En primer lugar, la elección de Francisco Flores como candidato perseguía como propósito presentar una figura "con la cara limpia", que no fuera posible vincular al desgaste político de los dos gobiernos areneros anteriores y sus diez años de gobierno. En segundo lugar, era necesario relanzar la imagen del nuevo gobierno arenero sobre una plataforma política más vendible. Al gobierno de la Paz de Alfredo Cristiani le sucede el gobierno del cumplimiento de los Acuerdos de Paz y de la estabilización económica de Armando Calderón Sol; es entonces lógico pensar que el tercer gobierno arenero estaría dedicado a resolver la urgencia del desarrollo económico. Esto se debe a que, en los últimos años, mucho se ha criticado al gobierno sobre la existencia de élites de poder, que han influido en la orientación de la política económica teniendo como consecuencia una alta concentración del ingreso nacional y un aumento significativo de los niveles de pobreza.

En resumen, la oferta política de Francisco Flores enfatiza en el control de la inflación y la tasa de crecimiento de la economía, traducida en bienestar social. En una entrevista periodística asegura que las empresas privadas necesitan recursos financieros, específicamente las microempresas, que serían fundamentales para activar algunos sectores de producción privados. En materia de política económica sostiene la necesidad de una transparencia que impida favorecer sectores determinados. Mantener la estabilidad y no introducir factores de riesgo, en el manejo de la política macro-económica, es otro de sus enunciados, así como cerrar la brecha fiscal como un factor de alta vulnerabilidad política. Su propuesta económica específica se sintetiza en los puntos siguientes:

- a) Activar el microcrédito.
- b) Lograr tasas de crecimiento adecuadas.
- c) Controlar la inflación.
- d) Manejar con transparencia la política económica.
- e) Eliminar los factores de riesgo de las inversiones.
- f) Establecer oportunidades crediticias para todos.
- g) Generación de empleo.
- h) Reactivación del agro.
- i) Crear incentivos para la empresa privada.
- j) Fomentar el incremento de las inversiones.
- k) Mantener el sistema de tipo de cambio fijo.
- l) Establecer una austeridad fiscal, y
- m) Optimizar el uso de los impuestos.

Como punto importante, Francisco Flores define cuatro elementos básicos de acción para generar empleo:

- a) La reactivación de la agricultura.

- b) Una política de incentivos a las micro y pequeñas empresas.
- c) La resolución de los problemas de la industria de la construcción, y
- d) El fomento de las inversiones.

Como es de notar, la política de ARENA en el campo económico es de definido corte empresarial, como corresponde a un partido que representa los intereses de la derecha. La tesis de que el crecimiento económico radica en los incentivos a los sectores empresariales permanece inalterable, a pesar de que dos períodos anteriores de gobierno en ese sentido no pueden ser calificados ni de medianamente buenos. Se tiene la impresión de que se sigue insistiendo en la estrategia del rebalse, y que esa es la única opción posible. En estos planteamientos no se vislumbra una estrategia de desarrollo sectorial y geográfico, que además incorpore algunos sectores poblacionales, que no pueden ser precisamente calificados como empresarios, pero que indiscutiblemente son recursos productivos importantes en el marco de una nueva estrategia de desarrollo. (*La Prensa Gráfica*, 8 de febrero de 1999).

19

Como estrategia de acción se proponen una serie de alianzas con diversos sectores nacionales, entre ellas: Alianza por el trabajo y Alianza por el Futuro, en donde propone una globalización del país, mediante el fortalecimiento de la maquila, el turismo, el desarrollo forestal y las agroindustrias.

En el caso de ARENA lo importante es definir cómo se resuelve en la realidad la discrepancia entre una política orientada hacia el bienestar social, especialmente de las clases más pobres, con los intereses de la derecha representados en este partido, que sigue optando por políticas económicas que defienden los intereses de los empresarios privados.

La oferta política del FMLN

En un marco de confusos planteamientos, el FMLN no acertó a definir su política de cambio. La falta de planteamientos consistentes con la ideología política de un partido, que supone representar los intereses de los sectores populares, dio como resultado una plataforma insulsa, carente de contenido, incongruente, con escasas posibilidades de cumplimiento. Al final, a la aparente falta de credibilidad de los candidatos se adicionó una serie de dudas sobre la seriedad de las promesas de la oferta; por ejemplo, ofrecer 15,000 puestos de trabajo para solucionar el problema del desempleo sin tener una vaga idea del esfuerzo que para la economía significa dicha meta y, por otra parte, sin contar con la capacidad de influenciar un esfuerzo de tales dimensiones, parecía una total infantilidad.

Absolutamente nadie pone en tela de juicio las divergencias fundamentales que, por naturaleza hay en un proyecto político de sectores de derecha, con el proyecto político que se genera en un partido que nace de un movimiento de lucha guerrillera, y resume las aspiraciones de las clases obreras y campesinas. Las modalidades de los planteamientos económicos del FMLN, su

contenido y visión de la sociedad son divergentes de lo que puede ser un programa de su antagonista político. Las experiencias de diez años de gobierno de derecha, la validez de su óptica económica, los fenómenos de la pobreza, una corrupción evidente —que muy fácilmente pudo haber sido demostrada, el flagelo de una delincuencia creciente, no contaron entre los posicionamientos que justificaba el cambio. Grotesca e hilarantemente, una campaña con sabor a fútbol, mostraba al candidato a Presidente enseñando una tarjeta roja a la delincuencia. Analizado fríamente muy poco podían esperar los efemelenistas de una presentación de esta naturaleza.

En resumen, la oferta política del Frente quedó resumida en un Plan de Seguridad Económica publicado por *La Prensa Gráfica* el 20 de diciembre del año pasado, en la siguiente forma:

1. Acuerdo nacional para la generación de empleo.
2. Política crediticia para micro, pequeña y mediana empresa.
3. Inversión masiva para el desarrollo rural.
4. Promoción de la inversión extranjera y
5. Eficiente inversión y modernización de la infraestructura.

Estos cinco puntos los llevaban a concluir que iban a generar 150,000 empleos, para las manos que los necesitan.

En lo que respecta al Plan para la seguridad de la familia salvadoreña, fue definido en otros cinco puntos, así:

1. Tarjeta roja para la delincuencia y los criminales.
2. Acción decidida contra la corrupción. Tarjeta roja para funcionarios corruptos.
3. Mayor efectividad policial.
4. Seguridad con participación ciudadana
5. Programa de asistencia a víctimas de la delincuencia.

Tampoco se encuentra nada nuevo, en el Plan Económico que el FMLN expuso a los empresarios (*El Diario de Hoy*, 18 de diciembre de 1998). Algunas referencias aisladas a las intenciones de dar reglas de juego claras a la empresa privada, sin especificar en qué sentido; modernización del Estado visto como un fortalecimiento de los gobiernos locales, políticas de seguridad ciudadana para frenar los altos índices delincuenciales, aunque nunca se precisó cuáles y cómo.

En definitiva, planteamientos inconexos, fórmulas de solución aisladas, algunas de ellas sin sentido, que no lograron compensar la debilidad propia de la fórmula de candidatos. Al final, los resultados desfavorables para el FMLN revelan, como ya ha sido anotado por diversos analistas políticos, un voto expreso de desconfianza y una marcada muestra de castigo hacia una

conducta errática e indefinida que promovió sentimientos de rechazo. Es posible sostener que el FMLN perdió la oportunidad histórica más clara de llegar al gobierno, los resultados de las elecciones pasadas habían condenado severamente al partido ARENA, pero la coyuntura no fue aprovechada. Los errores y desaciertos de sus planteamientos políticos, la carencia de unidad partidaria, la lucha interna de poder, pero especialmente y la ambivalencia ideológico-conceptual.

EL FENÓMENO DE AUSENTISMO.

Desde el mes de enero, las primeras encuestas electorales reflejaban una alta disposición de indiferencia hacia las votaciones. Un simulacro de evento electoral, realizado por la empresa Rivera Research, arrojó una cifra de 57% de encuestados que manifestaron sus intenciones de no acudir a las urnas. (*Diario de Hoy*, 8 de enero de 1999). Es importante distinguir entre ausentismo y abstencionismo; el primero implica la falta de participación del votante negándose a concurrir a los lugares de votación, mientras que los abstencionistas concurren a los centros de votación pero anulan su voto. Las cifras que ofrecemos para medir cuantitativamente este fenómeno incluyen a los abstencionistas.

El abstencionismo es una práctica que se remonta a los gobiernos militares del PRUD y el PCN, años en los cuales se exigía la asistencia a las urnas especialmente a los empleados públicos que constituían la fuerza votante de dichos partidos. Las personas que no asistían eran considerados enemigos del gobierno y eran destituidos; la modalidad de control era el sello que se colocaba en la llamada Cédula de Vecindad y en la mancha de tinta indeleble en el dedo de la mano. Para protegerse el votante asistía al evento, participaba en el ritual, pero se abstenía de la elección anulando su voto. Actualmente, como no hay una acción punitiva en contra del ciudadano que no participa en las elecciones, basta con no asistir a las urnas. El voto es un derecho y un deber, el ciudadano tiene la oportunidad y la responsabilidad de participar en la elección; su presencia legitima los resultados y su ausencia implica una falta de credibilidad en el sistema. Se han hecho muchos esfuerzos por garantizar la transparencia y seguridad del voto, evitando los grandes fraudes del pasado; pero, en lo que respecta a los partidos políticos frente a sus electores, la situación ha sido en sentido inverso. Hay un gran sentimiento de desconfianza y falta de credibilidad en los institutos políticos, sus candidatos y su papel como representantes de los intereses populares.

En su artículo "Abstencionismo electoral en El Salvador", Elsa Ramos (Revista *Entorno* No.VII) sostiene la posibilidad de un incremento en el ausentismo electoral en las elecciones del 7 de marzo. Como base de sus afirmaciones presenta tres cuadros sobre el comportamiento de los votantes salvadoreños en los últimos procesos electorales en el país. En lo que respecta a elecciones presidenciales, el comportamiento se refleja en el cuadro siguiente:

Elecciones para presidente y vicepresidente

Fecha	Total de electores	Votos emitidos	Ausentismo	a/
19/03/89	2.223,824	1.008,697	1.215,127	54.64%
20/03/94	2.737,745	1.431,035 (1ª. Vuelta)	1.306,710	47.72%
24/04/94	2.737,745	1.246,220 (2ª. Vuelta)	1.491,525	54.48%

Las elecciones para diputados a la Asamblea Legislativa muestran el mismo comportamiento así: 40.64% de ausentismo en las elecciones del 20/03/88; 54.57% en las del 10/03/91; 46.91% en las del 20/03/94 y finalmente 60.82% para el 16/03/97. (Artículo de Elsa Ramos).

Los resultados finales confirmaron la hipótesis, de acuerdo con las cifras del Reporte Final del Proceso Electoral Ciudadanía 2000, el ausentismo de las elecciones del 7 de marzo alcanzó un nivel de 61.43%, resultado del voto de solamente 1.223,215 ciudadanos sobre un padrón electoral de 3.171,224 personas registradas. El porcentaje de votación fue, en consecuencia, de 38.57%, uno de los más bajos de los últimos tres eventos de postguerra. El cuadro que se reproduce a continuación es un indicador de la apatía y la fría acogida que las elecciones recién pasadas tuvieron a nivel ciudadano:

Ausentismo electoral en las tres últimas elecciones.

Año	Electores registrados	Número de votantes	Electores ausentes	% Ausentismo
1994	2.717,969	1.431,035	1.286,934	47% (1)
1997	3.003,083	1.176,909	1.826,174	60% (2)
1999	3.171,224	1.223,215	1.948,009	61% (3)

- 1) Elecciones Presidenciales, Concejos Municipales y Diputados
- 2) Elecciones de Diputados
- 3) Elecciones Presidenciales.

Fuente: Ciudadanía 2000, Reporte Final Elecciones 1999.

El ausentismo es un fenómeno que, en nuestro medio, tiene causas bien definidas, y que amerita ser examinado a conciencia. Más allá de las cifras de su presencia se encuentran las motivaciones que lo inducen: la falta de credibilidad en los partidos y los candidatos, la tácita aceptación de que el sistema electoral sea la modalidad adecuada para resolver los problemas ciudadanos –no importa quién gane, los problemas se mantienen–, la abundante demagogia y las ofertas electorales incumplidas, pero especialmente la con-

vicción de que el sistema trabaja en beneficio de pocos y muy identificados intereses. Mientras estas apreciaciones se mantengan en la opinión ciudadana, poco o nada podrá hacerse para modificar la tendencia de la ausencia de votantes.

El papel de las encuestas

Cada vez más los eventos políticos recurren a la formulación de previsiones estadísticas anticipadas de los resultados posibles. Para ello, muchas empresas especializadas en esta clase de ejercicios preparan y realizan sondeos de opinión bajo técnicas de muestreo, las que se han venido popularizando en el tiempo. Actualmente, la población espera con alguna expectación los indicadores de popularidad de los candidatos, las opiniones sobre sus respectivas ofertas, la penetración de sus mensajes, sus intenciones de gobierno. Las más conocidas instituciones son CID-GALLUP, *La Prensa Gráfica*-UNIMER, la Universidad Centroamericana (UCA) y la Universidad Tecnológica.

23

Desde los inicios de la campaña, la estructura de los resultados finales se vislumbraba en las cifras arrojadas por las encuestas que, en un principio, los políticos afectados se negaban a reconocer. Las claras ventajas del partido ARENA, los sentimientos adversos hacia el FMLN, el escaso impacto del resto de partidos que se disputaban el tercer lugar fueron anticipados. Algunas dudas persistían en los últimos días, en cuanto a la opción de llegar a una segunda vuelta y, valgan como ejemplo, los resultados de la última encuesta de opinión de la UTEC en los que el 68.44% de los entrevistados atinaron en que ARENA ganaría en la primera vuelta. Estos resultados produjeron algunas suspicacias especialmente por los menos favorecidos, que negaron la validez de los resultados, y frecuentemente acusan a las encuestas de estar sesgadas a favor de los partidos rivales.

Sin embargo, las diferentes encuestas gozan cada vez más de una mayor credibilidad, y cumplen una función social de orientación, tanto para votantes como para los partidos contendientes, la que muchas veces es desestimada y desaprovechada. En el caso de las elecciones del 7 de marzo, las tendencias y estimaciones de las diferentes encuestas se cumplieron en mayor o menor medida, con diferentes grados de aproximación, pero en todo caso dieron muestra de una realidad que se reflejó en los resultados finales.

EL LIDERAZGO Y LA CREDIBILIDAD

“El grado de poder de un líder puede juzgarse por su capacidad para convenir a sus seguidores a aceptar las soluciones que él propone para sus problemas. El camino que él traza para lograr sus objetivos.” (John Kenneth Galbraith).

Bajo esta concepción es posible asignar diversos grados de liderazgo a los

dos representantes de mayor peso en la contienda. El liderazgo en una elección política se refleja en el número de votantes a su favor, que supuestamente apoyan al candidato como persona y como solución. El liderazgo se relaciona íntimamente con la credibilidad hacia el sujeto o hacia el partido; pero esto significa considerar si en las cifras finales la existencia de los llamados “votos duros” o “la disciplina de partido” corroboran el posicionamiento, puesto que se dan en el marco de una ciega decisión o bajo la influencia del fanatismo. Posiblemente la medición del liderazgo solamente pueda ser posible en la población de electores racionales capaces de discernir entre las diferentes ofertas políticas para apoyar su decisión con base en elementos de juicio que, independientemente del sentido y los intereses en juego, definan una posición del agrado del votante. Gran parte del liderazgo se encuentra asentado en una característica de la personalidad a la que comúnmente se denomina como carisma, característica que por su subjetividad solamente puede ser identificada cuando se califican algunos aspectos del candidato, tales como: simpatía, grado de confianza, mayor educación, la creencia en los electores de que pueda hacer un mejor gobierno que los demás, facilidad de expresión, agresividad ante los problemas, y otras muchas cualidades más.

En el caso de las elecciones del 7 de marzo, las mejores calificaciones de acuerdo a las encuestas apuntaron hacia el candidato de ARENA; ello influyó mucho en los resultados finales; su más cercano contrincante no consiguió convencer, y el FMLN debe aceptar que la personalidad de sus candidatos impactó más en sentido negativo que positivo. Aquí sí es conveniente mencionar dos personalidades que presentaron una figura más convincente, pero que por otras causas, no consiguieron una mayor votación: Rubén Zamora y Rodolfo Párker, del CDU y el PDC respectivamente. El resto de ellos, figuras más grises en un panorama gris, pasaron casi desapercibidos.

Esta situación implica una lección de carácter general, una buena escogitación de las figuras representativas del partido es, sin ninguna duda, un elemento importante para el triunfo. Es de reconocer que los fanatismos y las pasiones llevan muchas veces a situaciones de autoengaño y, por lo tanto, estimar posibilidades equivocadas de las opciones reales; sin embargo, cabe preguntarse si muchos de estos pequeños partidos tienen otros propósitos como el de participar, en alguna medida, en el financiamiento electoral proveído por el Estado. Esta es una pregunta que la ciudadanía se hace especialmente después de algunas acusaciones públicas hacia ciertos dirigentes partidarios de haber hecho mal uso de la llamada “deuda política”.

LOS GRUPOS DE PRESIÓN

En la historia política del país los llamados grupos de presión, especialmente los de derecha, han ejercido una fuerte influencia en las decisiones de los diferentes gobiernos. Con posterioridad a los Acuerdos de Paz, una vez convertidas las fuerzas de la izquierda en un partido político, es notoria una pérdida de presencia de los grupos y sectores que tradicionalmente hicieron

oposición, y los planteamientos que se generaron antes y durante la lucha guerrillera apenas se han hecho sentir, tanto cualitativa como cuantitativamente.

Por su parte, los llamados grupos de derecha, en consonancia con la realidad de participar directa o indirectamente en los diez años de gobierno de ARENA, pareciera ser que se han fortalecido, además de que mantienen una presencia sistemática, especialmente en el campo económico, que es uno de los aspectos de su mayor interés. Las modalidades tradicionales de influencia no han desaparecido; de hecho la participación directa en el gobierno, por parte de personeros de estos sectores, refleja la preocupación de afianzar conceptos ideológico-económicos, que muchas veces han desembocado en la defensa a ultranza de un sistema de mercado, como única opción de crecimiento económico. Los estudios realizados por FUSADES insistieron, desde sus inicios, en el fortalecimiento del sistema de empresas como elemento central de las estrategias de crecimiento. Es así como las iniciativas para el fomento de exportaciones no tradicionales del período del Presidente Cristiani, la privatización del sector bancario y financiero y la reducción en el peso del Estado, se convierten en puntos importantes de una conducta en el campo económico que posiblemente logró cumplir con las expectativas de los llamados sectores privados, pero que no resolvió otros problemas nacionales como la reducción del desempleo y la pobreza. En el período del Presidente Calderón Sol, la estrategia del rebalse y la globalización de la economía tampoco logran los resultados esperados, y en este caso particular, los mismos sectores empresariales mostraron en diversas oportunidades su desacuerdo con las políticas económicas del gobierno.

Nuevamente FUSADES contrata un equipo de técnicos extranjeros que desarrollan toda una nueva estrategia económica para asegurar un 6% de crecimiento anual, *ceteris paribus* como se enseñaba en los viejos textos de economía, si se cumple con las recomendaciones proporcionadas. El gobierno electo, que cuenta con una oferta electoral definida, identificada en una serie de Alianzas sectoriales, rechaza una propuesta que pretende atarlo de pies y manos. Al final de cuentas, si la propuesta falla la responsabilidad recae sobre el ejecutor que asume su riesgo y el de los autores intelectuales. Por eso se estima que, con un buen tino político, el nuevo gobierno tiene el derecho de definir y dirigir su propia estrategia e implementar sus programas, habida cuenta de su responsabilidad en el esfuerzo.

Sin embargo, no es posible ignorar que las presiones no solamente se ejercen en forma pública, sino que principalmente se dan en los gabinetes de las principales figuras políticas en ascenso, en el seno de los propios partidos y tras los bastidores de figuras ampliamente conocidas que representan poderosos intereses que no acostumbran a ser desoídos. Inicialmente, independientemente del partido que gana las elecciones, las confrontaciones de fuerzas son normales y únicamente el peso específico del equipo de gobierno es la garantía de alguna autonomía.

En términos generales las pasadas elecciones dejan, como todo evento político, muchas lecciones sobre las cuales reflexionar. Por ello, no deben extrañar los esfuerzos partidarios, especialmente de los perdedores, por un reacomodo y un redimensionamiento institucional y estratégico para competir a un plazo menor de un año de una nueva consulta popular, que lleva a la elección de los diputados de la Asamblea Legislativa y los gobiernos municipales. Las elecciones del 7 de marzo deben verse como un primer paso en las tendencias políticas que se abren paso hacia el futuro, y las próximas elecciones son la consolidación de dichas tendencias en el mediano plazo. Los temas que quedan pendientes para esa nueva consulta popular contribuirán a definir las orientaciones y el sentir de los sectores ciudadanos; nuevamente el espacio para la venta de las soluciones sociales se abre retroalimentado por las experiencias recién pasadas y el fortalecimiento de las ideas fuerzas, que den empuje hacia la sociedad del 2000 quedan o no confirmadas.

LOS RETOS DEL PAÍS QUE RECIBE EL NUEVO GOBIERNO

De manera constructiva, al referirnos a los retos que el país presenta al nuevo gobernante, es implícito que estos también significan grandes oportunidades y grandes tareas para contribuir al desarrollo del mismo en forma integral. Cuando se puntualizan los problemas y debilidades de El Salvador de 1999, no se está intentando adoptar una posición fatalista, todo lo contrario; estamos convencidos de que la única forma de superar los lastres que atan el fortalecimiento económico y social del país se encuentran en el sincero reconocimiento de una realidad y no en la consabida modalidad de menguar hechos y situaciones que, por más que se quiera, difícilmente pueden mantenerse ocultas. En este sentido, se realiza lo que, a nuestro juicio, constituye un esbozo, tal como ya se ha dicho, de los retos más relevantes para el próximo gobierno.

Cuando menos durante los últimos tres años, el decrecimiento de las actividades económicas ha sido constante con tasas de crecimiento anual muy reducidas entre un rango de 1.8% a 3.2%, de acuerdo con informaciones dadas a conocer por diversas publicaciones. Se ha mencionado que la economía afronta un proceso recesivo, o para decirlo más amablemente, una desaceleración que ha afectado con mayor fuerzas algunos sectores de actividad. Esta situación ha sido causa de inconformidad de algunos sectores empresariales, que han denunciado la existencia de grupos muy cercanos al gobierno con el mote de "argollas económicas y financieras", beneficiadas directa o indirectamente por algunas medidas de política económica y la existencia de negocios entre estos grupos y el gobierno. La expansión del sector financiero contrasta con las condiciones del agro y algunos sectores manufactureros, que prácticamente se han visto muy emproblemados, tanto por causas internas como por la competencia externa a la que han tenido que hacer frente, como un primer resultado de los esfuerzos por llevar al país al concierto de las naciones globalizadas. Las inversiones extranjeras todavía no se han hecho presentes en el campo productivo, y las cifras de inversiones que regis-



tran las fuentes estadísticas oficiales corresponden a las que se han generado por la venta de los sectores de electricidad y telecomunicaciones por parte del Estado. La privatización de los servicios públicos y su adquisición por empresas extranjeras es un hecho aislado que no constituye un comportamiento regular, y las inversiones en otros sectores de la economía no serán posibles mientras los inversionistas no tengan garantizadas la rentabilidad y recuperación de las mismas. La urgencia de apoyar al sector agrario es incuestionable, especialmente porque pareciera tener opciones más valederas en el contexto de una estructura productiva agrícola, además de su tradicional papel como generador de empleos.

Pareciera ser, y es una posición que toma más fuerza en los análisis de políticos y economistas, que el modelo de crecimiento económico basado en el simple juego de las fuerzas del mercado, la

globalización y la estrategia del rebalse se agotó, sin haber convencido acerca de su viabilidad. Corresponde ahora la implementación de un modelo más acorde con la realidad y la capacidad real de la economía para iniciar un despegue significativo. Es importante insistir que este nuevo modelo debería intentar una integración armoniosa de los sectores productivos, en participaciones válidas de disfrute del bienestar.

La pobreza generalizada sigue siendo un factor de desestabilidad social, que requiere de un profundo análisis acerca de sus causas. El hecho es evidente y necesita ser atacado a fondo, y para ello deben identificarse con mucha aproximación las causas que la provocan. La pobreza es un lastre para el desarrollo, limita las oportunidades para el crecimiento, fomenta la ingobernabilidad del país en la medida en que crecientes insatisfacciones complican la toma de decisiones y limitan los procesos de integración social en pro de metas comunes. Pero es imperativo conocer cuáles son los factores más relevantes que la generan: la falta de oportunidades, las carencias educativas, el desempleo, el alto costo de la vida, la inequitativa distribución del ingreso y la riqueza nacional, el alto ritmo de crecimiento poblacional. Es necesario determinar cuántos de ellos y en qué forma pueden ser atemperados en el próximo quinquenio de gobierno, aceptando que su solución no es posible de la noche a la mañana, pero que sí es necesario iniciar acciones que impidan que el problema se agrave. En este punto es muy interesante examinar, desde una óptica social, el fenómeno de proletarianización de la clase media en la medida en que la brecha entre las clases acomodadas y los sectores medios de la población en vez de acercarse se han ampliado, posiblemente como resultado de una más acentuada e inequitativa distribución de los ingresos, conformando una mayor concentración de los mismos en muy pocas manos.

El desempleo en sí refleja una incapacidad estructural de la corriente productiva de la economía, especialmente cuando este desempleo se vuelve permanente por largos espacios de tiempo. Posiblemente hay condiciones antagónicas entre los procesos de modernización y

las consecuentes sustituciones de mano de obra por máquinas que han afectado una población laboral, que no se encuentra capacitada para dedicarse a otras actividades que requieren más destrezas y conocimientos, además de que en nuestros países, con limitadas estructuras productivas, la movilidad laboral entre sectores de actividad económica es totalmente imposible. Aquí el consabido concepto marxista del “ejército industrial de reserva”, adquiere—claro está—con las debidas reasignaciones teóricas, alguna posibilidad de ser categorizada. Por otra parte, la tan vilipendiada receta keynesiana de mantener el empleo recurriendo a las obras públicas para estabilizar un nivel de demanda efectiva en una economía deprimida, debería ser reexaminada a la luz de las nuevas condiciones económicas. Al final, un análisis de la realidad salvadoreña nos debería de haber convencido, que el problema no tiene solución por sí solo, y que corresponde al Estado y la empresa privada la búsqueda de opciones de equilibrio.

La delincuencia, cada vez más difícilmente controlable por las instituciones encargadas de velar por la seguridad ciudadana y social, también requiere de un análisis en detalle. Este problema es un todo que incluye la perspectiva legal y los instrumentos preventivos y de castigo, que serán puestos a disposición de las autoridades de justicia, pasando por la adecuada operatividad de las instituciones responsables de la seguridad como es el caso de la Policía Nacional Civil, hasta llegar a las raíces que generan a los delincuentes. Caemos en el círculo vicioso de los enunciados: la pobreza, la marginalidad social, la falta de empleo, la falta de oportunidades, las carencias—cuantitativas y cualitativas—de la educación, la pérdida de los valores, y la pertenencia a una sociedad, que responde más a las leyes de la selva que a las normas de conductas de grupos con altas dosis de humanismo y conciencia social. Pareciera ser que más policías es la propuesta más simple, posiblemente más barata y de corto plazo, que atempera las demandas de soluciones. Pero el problema de la delincuencia está más allá de la captura de los hampones y su encarcelamiento; está posiblemente en el hambre, en la impunidad del crimen organizado, en las estructuras de los cárteles de las drogas y sus distribuidores, que actúan como si se encontraran protegidos por poderosas fuerzas que actúan en las sombras, y es preocupante la resistencia de llevar hasta el fondo una estrategia de combate.

La corrupción, especialmente en las altas esferas de la Administración Pública, es otro reto de grandes pero inaplazables decisiones. Debe reflexionarse que los casos de corrupción, comprobada o no, ha sido un motivo de permanente desconfianza en la ciudadanía. Este fenómeno reviste diferentes modalidades, cuyas públicas denuncias han dejado un clima de desconfianza hacia los funcionarios públicos, y los ciudadanos están muy claros que los subterfugios legales con los que muchas veces se pretende ocultar las acciones de corrupción no eliminan los valores antiéticos de tales acciones. Las licitaciones amañadas, los negocios entre compadres, las comisiones fraudulentas, las participaciones disfrazadas, los prestanombres, las recompensas por influencias, los fraudes financieros, las componendas y el reparto político de



instituciones del estado ya no se ocultan. Pareciera ser que los antivaleores son más fuertes en la medida de que, a juicio de quienes los usan, son indicadores de astucia política, de viveza y, porqué no decirlo, de una desvergonzada demostración maquiavélica de “que el fin justifica los medios.” Las élites económicas y políticas tienen una responsabilidad histórica que,

a pesar de la impunidad presente, tiene un precio que deberá ser pagado en el futuro. Lo importante es la voluntad del nuevo gobierno de combatir, y no literalmente, el cáncer más destructivo del cuerpo social.

La debilidad del Estado y la restitución de la confianza ciudadana, en el papel institucional del mismo, son también urgentes. Modernización del aparato estatal no es sinónimo de debilidad, aunque esa pueda haber sido la intención de los grupos políticos dominantes. La impunidad, en cualquier campo de las actividades ciudadanas, solamente se comprende cuando el estado es incapaz de jugar su papel en el equilibrio social. En este gobierno que se despide, la omisión deliberada de una política agrícola general está pasando la factura. Se consideró que las políticas económicas sectoriales eran intrascendentes y negativas y se ha destruido, como consecuencia, una fuente generadora de riquezas. El malinchismo de la globalización, el fracaso de las recetas económicas rubricadas por flamantes apellidos extranjeros, que pretenden conocer nuestra realidad con dos o tres visitas al país y con base en una serie de indicadores deformados por las exigencias de los políticos de turno en el gobierno, han cercenado opciones más apegadas a nuestra realidad, y por ende, con mayores posibilidades de éxito. Pero se sigue, machaconamente, insistiendo en reducir, el Estado, porque éste es la única vía de mantener el estado de impunidad que favorece intereses particulares.

Señor Presidente, este es el país que recibe y éstos son los retos que asume. Su juramento constitucional de cumplir y hacer cumplir las leyes no lo exime de su responsabilidad ética de trabajar por solucionar los problemas del país y trabajar con esfuerzo, tal como se ha comprometido en su oferta política de trabajar con honradez por el bienestar de todos. Usted ha expresado muy claramente sus posiciones. Señor Presidente, la sociedad civil le toma la palabra.

DIMENSIÓN POLÍTICA DE LOS RESULTADOS ELECTORALES DE MARZO DE 1999.

Carlos Hernández Moreira

I. INTRODUCCIÓN

La democracia constituye un régimen político de gobierno que se fortalece, como consecuencia y respuesta a la legitimidad y credibilidad de los procesos electorales, del sistema de las fuerzas políticas y del sistema político en forma global; en ese contexto, para tener conciencia sobre la dimensión política de la democracia, se vuelve necesario tener comprensión adecuada sobre los procesos electorales. Al respecto, se puede decir que la esencia de las elecciones, como el factor sustantivo del proceso electoral, estriba en seleccionar entre los candidatos al mejor; sin embargo, esto no debe interpretarse peyorativamente, en el orden del adagio popular que dice, "en el país de los ciegos el tuerto es el rey", sino por sentido contrario, que el elegido es por sus méritos intrínsecos el mejor entre el universo de los competidores. En el mismo sentido pero en otro nivel, la democracia no se puede reducir a los procesos electorales, debido a que las manifestaciones de la misma, además de expresarse en la superestructura política, deben de manifestarse también en la estructura social y en la infraestructura económica.

Sin embargo, dice mucho sobre el grado de evolución y nivel de institucionalización de la democracia, el estado de la estructura orgánica y funcional de los partidos políticos¹, la legitimidad y credibilidad que tienen en la sociedad, la formulación de ideología que efectúan y su capacidad propositiva, que los hace competitivos en el escenario político nacional².

Por consiguiente, para inferir la dimensión política de los resultados electorales o, dicho de otra forma, las relaciones de poder formal y poder real que empezarán a tener vigencia a partir del uno de junio del presente año, se hace necesario tener en cuenta lo señalado en el párrafo anterior, sin llegar a una apreciación de filosofía política, si-

*Doctor en
Medicina de la
Universidad de
El Salvador,
Maestría en
Ciencias
Políticas.
Director de
Maestrías de la
UTEC.*

no que circunscribirse al apoyo que proporciona la Teoría del poder, sin menospreciar los aportes de las otras ciencias, que auxilian a la Teoría política, para interpretar en la dimensión adecuada, las causas que promovieron la forma como quedó el escrutinio final de las elecciones presidenciales del 7 de marzo de 1999.

1.2 Metodología por emplear.

Para abordar el análisis de la dimensión política de los resultados electorales, se utilizará la metodología que se emplea en la investigación para la planificación estratégica en Ciencias Sociales; específicamente, se empleará el momento explicativo o explicación situacional, que equivale al diagnóstico de la planificación tradicional o normativa.

El momento explicativo se puede sintetizar en el flujograma metodológico, que se presenta en la página No. 4 y que divide la realidad que se analiza en tres niveles³, que se explican a continuación:

La Fenoproducción⁴. Corresponde al espacio de la realidad que se analiza, donde ocurren los hechos, acontecen los fenómenos, suceden las acciones y se manifiesta el conflicto. Aquí se ubica el objeto de estudio, para el presente caso, es: "Dimensión política de los resultados electorales de marzo de 1999". A la derecha del objeto de estudio y debajo de las siglas V.D.P., están una serie de frases enmarcadas en columna hacia abajo, son los vectores definidores del problema (V.D.P.), que ayudan en dos sentidos: Uno. A nivel teórico, permiten conceptualizar qué es el objeto de estudio. Dos. A nivel empírico, expresan las manifestaciones materiales del objeto de estudio en la realidad.

La Fenoestructura⁵. Está ubicada casi en el centro del flujograma; corresponde al espacio de la realidad que se estudia, donde se produce una acumulación de fenómenos que dan origen a unas nuevas estructuras, que se convierten en la explicación inmediata del objeto de estudio. En el presente caso se tienen dos. Uno. El nivel de legitimidad y credibilidad de las fuerzas políticas en el electorado. Dos. La evolución de la legitimidad y desarrollo de la legalidad del sistema electoral.

La Genoestructura⁶. Se ubica a la extrema izquierda del flujograma metodológico y corresponde al espacio de la realidad en estudio, donde se encuentran las causas profundas o estructurales, que dan las normas o leyes, cómo se presentará el objeto de estudio, los vectores que ayudan a conceptualizarlo, las causas inmediatas que lo explican y el contexto general en el cual ocurre, si se trata de un análisis coyuntural, ocurrió si es un estudio de tipo histórico y ocurrirá, si se trata de una apreciación predictiva.

Además de la metodología descrita, para orientar aún más el análisis, se empleará el siguiente sistema de hipótesis:

1.2.2 Sistema de hipótesis.

Hipótesis central:

“La dimensión política de los resultados electorales del 7 de marzo de 1999 en el país, es consecuencia y respuesta al nivel de legitimidad y credibilidad de las fuerzas políticas en el electorado, como también a la evolución de la legitimidad y legalidad del sistema político, lo cual está ocurriendo en el contexto general de la prevalencia de estructuras orgánicas y funcionales débilmente democráticas en las fuerzas políticas y además, en el crecimiento de la formación política del electorado salvadoreño”.

32

Hipótesis secundaria A:

“La votación favorable para cada una de las fuerzas políticas participantes en las elecciones del 7 de marzo de 1999, constituirá un indicativo del nivel de legitimidad y credibilidad de dichos actores en el electorado, que está ocurriendo en el contexto general del crecimiento de la formación política del electorado salvadoreño”.

Hipótesis secundaria B:

“El nivel de las cifras de ausentismo en las elecciones del 7 de marzo de 1999, constituirá un indicativo de legitimidad y desarrollo de la legalidad del sistema político salvadoreño, que está ocurriendo en el contexto general de prevalencia de estructuras orgánicas y funcionales, débilmente democráticas de las fuerzas políticas del país”.

II. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

2.1 Resultados de los procesos electorales en el contexto liberal.

Desde que se inició la construcción de las estructuras del Estado Liberal en el país, los procesos electorales constituyeron la forma idónea de conformar aparente legalidad y credibilidad a la democracia formal, que prevaleció hasta fines de la década de los años 70 de la centuria por finalizar. Sin embargo, las elecciones en el contexto señalado, se efectuaron en un escenario político nacional, en el que prevalecieron circunstancias que negaron la vigencia de la democracia y que, empíricamente, se expresaron en⁷: Existencia del partido oficial, imposición, fraude electoral, represión política y, en algunas ocasiones, ocurrió lo insólito: elecciones en las que participaron solamente los candidatos del partido oficial. En otros términos, se trata de hacer notar que la democracia que prevaleció en el contexto histórico señalado, como régimen político de gobierno, por su poca evolución política, tuvo altos niveles de certidumbre en los resultados electorales por esperar. Es decir que, previo a las elecciones y desde el momento mismo en que se seleccionaban los candidatos a los cargos de elección por el partido oficial, se llegaban a considerar como los seguros ganadores, sin la mínima duda.

Cuando los procesos electorales no llegaron a satisfacer la megalomanía de poder de algunos grupos, optaron por instrumentalizar a algunos miembros de la Fuerza Armada, para alterar la ilegítima forma de alternabilidad en el ejercicio de la cúpula del poder político estatal, por la vía de un golpe de Estado.

Por consiguiente, se trata de hacer notar que el acceso al ejercicio del poder formal en el contexto liberal, siempre careció de legitimidad y credibilidad, aunque también siempre tuvo legalidad.

Así las cosas, se puede sostener que ese contexto de democracia formal, cuya praxis política violentó e irrespetó la esencia de la democracia, con gradualidad fue creando las condiciones subjetivas de conciencia, en las cuales las fuerzas políticas adoptaron una praxis sustentada en mantener vigente una estructura orgánica y funcional antidemocrática. Esto generó valores que, en el largo plazo, conformaron una cultura antidemocrática que, al presente, se expresa empíricamente en dos formas:

Una. En las fuerzas políticas de oposición, por medio de expresar un discurso de diagnóstico-denuncia, sin ningún o mínimo contenido propositivo, además de mantener una conducta de oposición a ultranza; es decir, no llegar a constituir una oposición constructiva y desarrollada políticamente, capaz de apreciar lo bueno y positivo de las propuestas de la fuerza política gobernante. La otra, por sentido opuesto, la fuerza política gobernante interpreta las propuestas de la oposición, en el contexto de que, apoyarlas aunque sean constructivas, les hace perder poder y legitimidad ante sus correligionarios y base social de apoyo.

En síntesis, se puede decir que ambos actores señalados han buscado sólo satisfacer intereses de grupos élites o de clase y se han apartado del interés general de la sociedad.

2.2. Resultados de los procesos electorales al inicio de la transición.

A partir de la firma de los Acuerdos de Paz, se inició el proceso de transición del autoritarismo hacia el inicio de la conformación de la democracia en sentido positivo. En esta nueva forma de régimen político de gobierno, ocurre que la certidumbre de los resultados de los procesos electorales disminuye y aumenta la certidumbre en el sistema de normas que regulan tales procesos. Por consiguiente, se está planteando que la vigencia de la ley garantiza igualdad de oportunidades y que los resultados dependerán de factores como: la legitimidad, la credibilidad, el “marketing” político, el contenido de la oferta electoral. Esto unido a la capacidad económica de la fuerza política para financiar la campaña electoral. Además, también desempeña un factor determinante la personalidad y reputación de los candidatos, el nivel de educación formal y su trayectoria política, como factores que influyen en orientar la votación tendente a favorecer a determinados candidatos, en detrimento de otros.

Unido a lo anterior, se deben tener en cuenta dos condiciones más: Una. Lo que se puede denominar como el voto histórico, conocido popularmente como el voto duro, que se origina en los dirigentes de la fuerza política, los activistas, los militantes y los electores que sienten representado su interés histórico objetivo, en los principios ideológicos que inspiran la praxis de la referida fuerza política por la que tradicionalmente han votado, y que constituye la opción política del grupo familiar. Dos. Lo que se denomina como el voto coyuntural o, en otros términos, el voto blando que son los electores a quienes persuaden en favor de una fuerza política determinada, factores como: el “marketing” político, la calidad de la oferta electoral, el nivel carismático de los candidatos o los resultados positivos de la evaluación de lo que se espera de los candidatos o la valoración positiva o negativa que ha efectuado de los mismos. Aquí, en este tipo de voto, desempeña función importante el voto de castigo o el de premio, hacia una fuerza política determinada.

Por consiguiente, todas las consideraciones señaladas, son lo que puede generar incertidumbre en los resultados electorales. Por sentido opuesto, las encuestas de opinión pública sobre preferencias electorales descubren las preferencias coyunturales de los votantes en relación a una determinada fuerza política, tanto en sentido favorable como desfavorable; pero no se deberán tomar en el sentido de que la sumatoria de varios eventos de encuestas de opinión, pueda llegar a establecer una tendencia histórica de los votantes. Si esto llegara a ocurrir, las encuestas de opinión, más que ser un instrumento de detección de las preferencias electorales, se constituirían en un medio de alienación del electorado. Sin embargo, se puede sostener que el instrumento señalado constituye un medio eficiente para cuantificar el nivel de legitimidad y credibilidad que posee una determinada fuerza política en el electorado.

Así las cosas, en el escenario político nacional, se puede afirmar que en la medida en que se progresa en el proceso de transición hacia la conformación de la democracia, no sólo en la superestructura política, sino también en la estructura social y en la infraestructura económica, la incertidumbre en los resultados de los procesos electorales tenderá a ser mayor; por lo que también se puede establecer que, por sentido opuesto, serán menores las posibilidades del resurgimiento de partidos oficiales, del autoritarismo y de las dictaduras de partido (al estilo del PRI). Sin embargo, este avance en la construcción gradual de la democracia, debe ser acompañado por igual desarrollo democrático interno de las fuerzas políticas, es decir, deberán de democratizar su estructura orgánica, su estructura funcional y los principios ideológicos que orientan la praxis política.

Pasemos a interpretar, desde una apreciación sociopolítica, los resultados del evento electoral del 7 de marzo, además; las causas antropológico-sociales que han incidido en la configuración de los resultados de las elecciones presidenciales señaladas.

III. DIMENSIÓN POLÍTICA DE LOS RESULTADOS ELECTORALES DE MARZO DE 1999.

Independientemente de la fuerza política que hubiera obtenido el control de la cúpula del poder político estatal, en las elecciones del 7 de marzo de 1999, el contexto en el

que se efectuaron, fue determinado por la evolución que ha venido ocurriendo en la superestructura política, a partir de la firma de los Acuerdos de Paz², evolución que ha venido promoviendo y garantizando la reproducción de las condiciones subjetivas de conciencia adversas al autoritarismo, al fraude electoral, a la imposición y a toda forma de manipulación del electorado. Por consiguiente, el escenario político nacional, parece ser que se ha democratizado en una forma más rápida que los actuales actores políticos y sociales que interactúan en su interior. En una apreciación pasiva de lo señalado, habría que esperar que gradualmente el escenario político tienda a modificar la praxis de las fuerzas políticas, con la finalidad de que sean coherentes con las nuevas condiciones prevalecientes. Por sentido opuesto, una percepción dialéctica del escenario político nacional, nos estaría indicando que la evolución democrática del mismo, es consecuencia y respuesta al desarrollo democrático de los actores políticos y sociales que lo conforman. Además de que tal circunstancia garantizará la superestructura de la evolución del mediano al largo plazo, de la democratización de la estructura social y de la infraestructura económica. Situación que, a la vez, tendería a impulsar a nivel material, condiciones objetivas que potenciarían la reproducción de la democratización de la superestructura.

Por contrario sensu, de no ocurrir lo último señalado, se puede afirmar que el proceso democrático es muy frágil y está expuesto a pasar por graves riesgos que, incluso, pueden provocar un estancamiento de la evolución democrática señalada.

En síntesis, se puede decir que en el escenario político nacional, puede presentarse y llegar a tener vigencia una de las dos formas señaladas anteriormente. Uno. El escenario de tipo funcional, en el cual los actores políticos y sociales desempeñan un praxis reactiva a los estímulos generados en el escenario político, es decir, el actor activo es el escenario político nacional y no las fuerzas políticas y sociales. En ese contexto, el riesgo estriba en que, por la falta de evolución de la estructura orgánica, estructura funcional y praxis política hacia expresiones democráticas de las fuerzas políticas, éstas pierden o no tienen capacidad ética de rechazar y/o neutralizar relaciones de poder de tipo autoritario que ejecuta la sociedad política. Dos. El escenario de tipo dialéctico, en el cual, las fuerzas políticas y sociales, por el nivel de desarrollo democrático alcanzado en su estructura orgánica, estructura funcional y praxis, se convierten en los actores protagónicos que orientan la vigencia y reproducción de la democracia en el escenario político nacional; por consiguiente, las fuerzas políticas, por los valores éticos que norman su praxis tanto hacia su interior como a la sociedad, están en capacidad de exigir y que tengan vigencia relaciones de poder de tipo democrático provenientes de la sociedad política.

A partir de las consideraciones anteriores, pasemos a tratar de inferir el tipo de relaciones de poder predominantes que tendrán vigencia en El Salvador del uno de junio en adelante.

3.1 Análisis de la votación a favor de la fuerza política gobernante.

Se puede sostener que la fuerza política gobernante empezó a ganar las elecciones presidenciales, desde el momento mismo en que el Licenciado Francisco Flores se presentó como su candidato a la Presidencia de la República. Esto, en alguna forma, se explica en función de circunstancias como las siguientes:

36

- 1°. El Lic. Francisco Flores logra superar la confrontación por controlar el nombramiento del candidato a presidente, que se venían disputando las dos fracciones poderosas, en las cuales se encuentra dividida la referida fuerza política: la fracción liderada por quien ocupara la cúpula del poder político estatal en la primera administración de dicha fuerza política y la fracción que sigue las indicaciones del actual presidente de la República. Se puede sostener también que el Lic. Flores logró el apoyo de ambas fracciones, evitando el veto de una de ellas o de ambas y convertirse gradualmente en el candidato de consenso de las otras fracciones menores. Esto, a la vez, eliminó las disputas internas que todavía existían y que podían haberse incrementado por la selección del candidato a presidente de la República. En otros términos, el Lic. Francisco Flores materializó el sentimiento que la aparentemente mayoría de los integrantes de dicha fuerza política deseaban: que ninguna de las dos fracciones señaladas volviera a controlar la cúpula del poder político estatal.
- 2°. La fuerza política gobernante, superada la elección del candidato a presidente de la República, se presentó ante el electorado con una imagen de un partido político unido, fuerte y homogéneo. Con la figura de haber trascendido intereses de grupos o argollas que los debilitaban al interior y proyectaban al predominio de mezquinos intereses particulares al exterior. Además, con el objetivo de superar los resultados obtenidos en las elecciones para diputados y concejos municipales de 1997, en las cuales obtuvo el 35.4% de los votos válidos, superando a la fuerza política de la exinsurgencia armada por sólo 2.4 puntos porcentuales⁹.
- 3°. La fuerza política gobernante comenzó la preparación de la campaña electoral, el 21 de septiembre de 1997, con la expresión del presidente del COENA: "La campaña electoral se inicia oficialmente cuatro meses antes de marzo de 1999. Pero la campaña extraoficial se inicia hoy"¹⁰. El Lic. Francisco Flores inició su campaña electoral en abril de 1998, es decir, seis meses antes de que comenzara la propia fuerza política de la exinsurgencia armada⁽¹⁰⁾. En ese contexto referido, el candidato de la fuerza política gobernante inició su actividad de proselitismo, aglutinando a las dirigencias departamentales a su alrededor, con el propósito de facilitar la conducción y operativización de la campaña electoral.
- 4°. Independientemente de la forma como se operativizó el "marketing" político por la fuerza política señalada, existe el convencimiento de que el

Lic. Flores condujo la campaña electoral en dos concepciones. Una. Evitar que esta fuera un escenario de deslegitimización del adversario. Dos. Abordar con timidez los problemas sociales más sentidos, bajo el esquema ideológico de alianza para el trabajo, alianza para erradicar la pobreza, alianza para reactivar el agro, etc. etc.... En otros términos, hizo ideología históricamente orgánica para justificar y garantizar la reproducción del orden establecido o, por sentido opuesto, se transforma en ideología históricamente necesaria, que cuestiona al orden establecido y llega a promover su modificación. En todo caso, hay que concederle el beneficio de la duda.

Sin embargo, esta oferta electoral señalada, por su contenido específico, no se puede interpretar en el sentido de que tenderá a garantizar la vigencia de unas relaciones de poder estrictamente democráticas. En el mejor de los casos, de cumplir el Lic. Flores con la oferta electoral, tenderá a promover las condiciones materiales objetivas para que, en la última mitad de su período presidencial, se empiecen a concretar los beneficios de los nuevos pactos señalados y continúe evolucionando el ejercicio del poder formal y real hacia una mayor expresión democrática de dichas manifestaciones.

En síntesis, se puede decir que el discurso del nuevo pacto que expuso el referido candidato, logró generar ideología que se tradujo en una fe social esperanzadora, que logró persuadir y captar el voto coyuntural y retener el voto histórico de la fuerza política gobernante.

3.2 Interpretación de la votación favorable a la fuerza política de la exinsurgencia armada.

La fuerza política, en la que se convirtió la exinsurgencia armada, posteriormente a la firma de los Acuerdos de Paz, desde su conformación tuvo que afrontar tres tareas prioritarias: Primera. Modificar en sus integrantes las condiciones subjetivas de conciencia, sustentadas en la utilización de la lucha armada como única vía posible de alcanzar el control del poder político estatal. Segunda. Unificar diferentes visiones o interpretaciones del marxismo, como son: la marxista ortodoxa que inspira la praxis de los integrantes del Partido Comunista Salvadoreño (P.C.S.); la visión marxista leninista, en la que se sustentó el extinto Ejército Revolucionario del Pueblo (E.R.P.), que posteriormente, a mediados de la presente década, fue acusado de revisionista; la lectura estalinista del Marxismo, que efectuaron las Fuerzas Populares de Liberación (F.P.L.), en la inspiración de su praxis; la visión castrista del Marxismo que emplearon los miembros de la Resistencia Nacional (R.N.), y por último, la interpretación maoísta del Marxismo que utilizaron los integrantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (P.R.T.C.)¹¹. Tercera. La conformación de una nueva condición subjetiva de conciencia en los integrantes de la fuerza política referida, consistente en que, para ser de izquierda, no necesariamente hay que ser marxista¹².

En relación a la primera condición señalada, han sido las condiciones preva-
lecientes a nivel interno promovidas por el Nuevo Orden del Sistema Inter-
nacional, las que han venido induciendo la ilegitimidad de la lucha armada
para alcanzar el control del poder político estatal.

En cuanto se refiere a la unificación de una visión del Marxismo, las inter-
pretaciones dogmáticas y sectarias del mismo, sustentadas en una educación
informal del mismo, la fuerza política señalada, no lo ha logrado y, aunque
lo hubieran realizado, el Marxismo ha dejado de tener vigencia como para-
digma para organizar la sociedad y la producción. Además, esta falta de uni-
ficación de visión del marxismo, unido a factores como la megalomanía de
poder, ha provocado división y rupturas dramáticas entre las fracciones se-
ñaladas y al interior de las mismas.

En cuanto se refiere a pertenecer o conformar una posición política-ideoló-
gica de izquierda no marxista, esto pareciera algo utópico o, dicho en otros
términos, como pedirle peras al olmo. Es decir, parece ser que la izquierda
salvadoreña, materializada en la fuerza política de la exinsurgencia armada,
carece de capacidad para reconvertirse y conformar la Nueva Izquierda.

Así, sintéticamente expuestas las condiciones prevaletientes en la fuerza po-
lítica aludida, a nivel de antecedentes históricos e inmediatos previos al ini-
cio del proceso electoral, éstos, unidos a otros componentes como el comple-
jo proceso para seleccionar a los candidatos a la Presidencia y Vicepresiden-
cia de la República, terminaron en generar, a nivel del electorado, la percep-
ción siguiente:

- 1º. La pugna interna entre los marxistas ortodoxos y los estalinistas por im-
poner sus respectivos candidatos, provocó un proceso largo y complejo
de elecciones primarias que, al final de las mismas, terminó no sólo en
un serio desgaste interno, sino que al exterior proyectó en el electorado,
la imagen de un partido débil, dividido y controlado por la fracción me-
nos culta de los estalinistas¹³, que trataban de aparentar ser progresistas,
moderados y hasta quizás socialdemócratas.
- 2º. Esa falta de aparente especificidad ideológica de los candidatos y de la
fuerza política, para orientar la praxis en el proceso electoral, terminó por
generar incertidumbre en su base social de apoyo, expectativas negativas
en sus simpatizantes y confusión en el electorado potencialmente favora-
ble a sus intereses.
- 3º. En el mismo orden pero en otro nivel, la alianza táctica que efectuó con
la fuerza política surgida de la disidencia de la Democracia Cristiana, se
puede sostener que aportó muy poco al objetivo perseguido y que los be-
neficios los capitalizó la pequeña fuerza política, al sortear el peligro de
la desaparición, por la incertidumbre de no obtener el mínimo requerido
del 3% de los votos válidos escrutados en las elecciones presidenciales.

- 4°. Otro factor que influyó negativamente en la votación recibida por la fuerza política de la exinsurgencia armada, se considera el inicio tardío de la campaña electoral, además del contenido populista de la misma, al utilizar planteamientos voluntaristas como la condonación de la deuda agraria y la promesa de reducir el Impuesto al Valor Agregado. A esto se le agrega también la administración que ha efectuado el concejo municipal de la ciudad capital que, en su afán de ordenar y recuperar el centro histórico de San Salvador, cayó en represión policíaca contra vendedores ambulantes.
- 5°. También otro factor que influyó decisivamente a nivel del sector social de ingresos medios, profesionales a nivel no académico y académico, se considera que fue el bajo nivel de educación formal de los candidatos. En este contexto, el sector social referido los llegó a considerar como una afrenta a la inteligencia y una burla a la sociedad en general y a la intelectualidad en particular.

En síntesis, se puede sostener que los errores estratégicos y tácticos que cometió la conducción de la fuerza política de la exinsurgencia armada, que fueron desde los señalados hasta la ausencia de una estrategia de “marketing” político, como lo indican los yerros cometidos, hasta llegar a manejar una concepción militarista en la designación y selección de los candidatos señalados. Por consiguiente, se puede afirmar que los aportes que hizo el actor político referido en este proceso electoral comentado, en cuanto se refiere a promover la vigencia y reproducción de unas relaciones sociales de poder democráticas, han sido insignificantes por no decir nulas y que, lo más grave a nivel de pecado histórico y social, fue que le facilitó y sirvió con bandeja de plata el triunfo electoral, a la fuerza política gobernante, mucho antes de que empezara el proceso electoral; todo por querer hacer prevalecer sobre el interés social, mezquinos intereses de megalomanía de poder del grupo de los menos evolucionados a nivel intelectual de sus dirigentes.

3.3. Apreciación de la votación favorable a las restantes fuerzas políticas.

Los niveles de votación favorables para las restantes fuerzas políticas, ya habían sido señalados con niveles de certidumbre por las encuestas de CIOPS- (de la Universidad Tecnológica de El Salvador, UTEC), del IUDOP (de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, UCA) y de la empresa G.A.L.L.U.P.

Sin embargo, a nivel específico de cada una de las fuerzas políticas pequeñas, tanto en las preferencias electorales detectadas por las encuestas, como en los votos obtenidos, se puede inferir lo siguiente:

- 1°. En relación a la fuerza política PUNTO, la votación a su favor apenas alcanzó el 0.39% de los votos válidos emitidos y en números absolutos llegó a los 4.418 votos¹⁴. Esta fuerza política, desconocida para la mayoría

del electorado, con una dirigencia carente de liderazgo y especialmente de carismas, parece ser que incidió negativamente en ella la falta de recursos de capital humano y financiero para poder conformar una estrategia de "marketing" político y especialmente de generar ideología, independientemente de que ésta fuera históricamente orgánica o históricamente necesaria en su oferta electoral, manejando un discurso que, en el mejor de los casos, la retórica llegó a exponer una ideología arbitraria, situación que en alguna medida contribuye a explicar el bajo nivel de votación que obtuvo. Es decir, lo anterior unido a la imagen de sus candidatos, poco convincente y atractiva para el electorado, no logró generar legitimidad y credibilidad en los votantes.

- 2°. En cuanto se refiere a la fuerza política que debiera de inspirar su praxis en los principios de la doctrina social de la Iglesia Católica, que además controló la cúpula del poder político estatal hasta el último de mayo de 1989, el bajo nivel de votación que obtuvo, apenas el 5.70% de los votos válidos emitidos¹⁵, se puede inferir que se explican en función de las circunstancias siguientes:
- a. El acelerado proceso de descomposición interna, generado por la lucha de fracciones por controlar la estructura orgánica y funcional del partido, disputa que ha sido más intensa por controlar la secretaría general del partido entre los que se denomina; "Nueva clase política" y "Vieja Guardia".
 - b. La cuestionada figura del actual Secretario General, sobre quien existen serias acusaciones de corrupción y otros actos delictivos.
 - c. También la cuestionada figura del candidato al cargo de Presidente que llevaron, sobre quien existen serias acusaciones de la Comisión de la Verdad, relacionadas a la destrucción de pruebas en el homicidio de los Padres Jesuitas de la UCA.
 - d. Además de que, lejos de generar una oferta electoral sustentada en un discurso, cuya retórica respondiera a un planteamiento de ideología históricamente orgánica o ideología históricamente necesaria, sus planteamientos se limitaron a tratar de relacionar y vincular hechos de corrupción y defraudación de la economía pública, con el candidato de la fuerza política gobernante.

En síntesis, se puede decir que no lograron generar, tanto sus candidatos, dirigentes y el discurso político que expresaron, legitimidad y credibilidad en el electorado. Por lo que si dicha fuerza política no supera las causas que generaron la expresión fenomenológica señalada, se puede prever su extinción al no alcanzar el 3% de los votos emitidos en las próximas elecciones para diputados y concejos municipales. Esta extinción podría acelerarse, si la Organización Demócrata Cristiana, ODCA, para América Latina, decide qui-

tarle a la fuerza política aludida, el reconocimiento como su representante en El Salvador.

En relación a la fuerza política, que estuvo controlando la cúpula del poder político estatal hasta el 15 de octubre de 1979, se pueden hacer las reflexiones siguientes:

- a. La incorporación de algunos disidentes de la fuerza política gobernante, que se desempeñaban como diputados propietarios y/o suplentes en el PARLACEN o en la Asamblea Legislativa, por el carisma y liderazgo que ejercían en sectores ultraconservadores como los denominados "Maneques"; además, por la dinámica que impusieron a la campaña electoral a nivel personal, le facilitó llegar a obtener una votación, en las elecciones de 1997, que llegó al 8.7% de los votos válidos escrutados(16). Sin embargo, para estas elecciones de marzo de 1999, cuando ya se había producido una ruptura entre algunos de los parlamentarios referidos con los dirigentes del PCN, a quienes se les puede denominar con propiedad como artífices del subterfugio, de la negociación separada de la ética, del trinquete y de la corrupción, los resultados electorales obtenidos por la fuerza política aludida, apenas alcanzaron a sobrevivir llegando a 13.8% de los votos válidos emitidos.
 - b. A lo expuesto se le debe agregar que los candidatos que presentó, carecieron de capacidad de liderazgo y carisma, además de que uno de ellos ha estado siendo acusado en haber encubierto millonarias defraudaciones al Estado.
 - c. También influyó en la baja captación de votos, la carencia de una oferta electoral técnicamente formulada y políticamente viable. Esto no ocurrió por descuido, sino debido que ha sido una fuerza política que ha parasitado en la fuerza política gobernante, por razones económicas y migajas de poder formal, como condición de prestar apoyo a nivel parlamentario a las iniciativas de ley del Órgano Ejecutivo. Por consiguiente, se puede sostener que su estrategia nunca ha consistido en llegar a ser gobierno, sino que satisfacer intereses personales, trascendiendo los legítimos que concede el trabajo honesto, a partir de controlar posiciones en las instituciones de la sociedad política (aparato burocrático estatal).
 - d. Sin embargo, el electorado parece ser que ha llegado a formar conciencia de lo señalado, en relación a la forma de praxis política de los dirigentes de la fuerza política aludida, siendo éste el principal factor que explica mayormente el fracaso electoral y la casi inevitable extinción, en el evento electoral del año 2000, de esta fuerza política.
- 4°. Respecto a la fuerza política que parece ser que inspira su praxis en los principios del socialcristianismo y social democracia, llegó a convertirse en la tercera fuerza política, constituida esencialmente por la Convergen-

cia Democrática y una serie de micropartidos políticos, unos en extinción y otros todavía en formación. El nivel de votación favorable que obtuvo fue del 7.44% de los votos válidos escrutados⁷. Este resultado se puede explicar en base de las reflexiones siguientes:

- 42
- a. El líder histórico de la señalada fuerza política ha venido siendo un actor político protagónico en la vida nacional, desde la década de los años 70; en los años 80 se desempeñó como dirigente del extinto Frente Democrático Revolucionario (FDR) y actualmente como el líder no sólo carismático, sino por su capacidad intelectual y de conducción política, le han generado niveles de legitimidad y credibilidad en el electorado.
 - b. Sin embargo, es muy prematuro hacer inferencias sobre sus perspectivas para las elecciones para diputados y concejos municipales del año 2000. Esto en función de que parece ser que buena parte de los votos que obtuvo el CDU, provienen de los que no votaron por la fuerza política de la exinsurgencia armada, pero que también no votarían por ninguna de las otras fuerzas políticas de tendencia ideológica de derecha; por consiguiente, la fuerza política que, en alguna medida, tendía a satisfacer su opción política de izquierda, parecía ser el CDU.
 - c. Pero, como consecuencia de que el escenario político tiende a derechizarse, como resultado del debilitamiento de la izquierda, lo adecuado para que se continúe evolucionando positivamente en la democratización de las estructuras del Estado, sería que el CDU continúe creciendo y consolidándose como una fuerza política de centro izquierda, es decir, una fuerza política de izquierda moderada, que actúe en el contexto del Estado de Derecho, y que formule ideología históricamente social. En otros términos, que se convierta en la Nueva Izquierda en El Salvador.
 - d. En síntesis, se puede decir que el CDU, si sabe hacer un adecuado “marketing” político en el proceso electoral del año 2000, puede llegar a controlar una mayor cuota de poder formal a nivel parlamentario y de concejos municipales.
- 5°. En cuanto se refiere a la fuerza política, cuya oferta política la sustenta en la amistad, por medio del eslogan: “venga esa mano” y, además en denunciar en forma velada unas veces y de manera explícita en otras a la política gubernamental, a pesar de haber comenzado su campaña electoral mucho antes que todos los partidos políticos y de la persistencia de sus mensajes en el contexto señalado, no logró generar la legitimidad e infundir credibilidad en el electorado.

Otro factor que influyó negativamente en la baja votación que obtuvo, fue que el electorado no pudo identificar con precisión los principios ideológicos que inspiraron su praxis política, situación que se ha vuelto importante por el alto nivel de educación política informal, que han llegado a tener la

sociedad salvadoreña y el electorado en particular, después de haber pasado más de una década de confrontación político-militar.

Por consiguiente, se puede afirmar que una fuerza política que carece de principios ideológicos que inspiren su praxis política, no podrá generar ideología y estará expuesta a extinguirse en el corto plazo, como ha sucedido en el caso comentado.

4.3 Interpretación de las cifras del ausentismo.

Cuando una sociedad se encuentra en el contexto de una crisis orgánica de hegemonía, como ocurrió en nuestro país, desde fines de la década de los años 70 hasta principio del presente decenio, las fuerzas políticas desempeñan una función protagónica en la conducción no sólo del bloque histórico, sino también de la confrontación por el control del ejercicio del poder formal, porque quien lo llega a ejercer, se encuentra en la posición privilegiada de conducir al Estado desde la sociedad política. Sin embargo, superada la crisis orgánica de hegemonía, la conducción del Estado (bloque histórico), se efectúa desde la sociedad civil y la fuerza o fuerzas políticas que controlan la sociedad política, administran el ejercicio de la hegemonía, que formulan las fuerzas sociales desde la sociedad civil.

En otros términos, se trata de establecer y decir que, superada la crisis, las fuerzas políticas pierden protagonismo y son las fuerzas sociales las que retoman el protagonismo.

Esto es lo que, en alguna medida, subyace en el fondo de las reflexiones que se plantean, para tratar de explicar las cifras del ausentismo, que supera el 50% de los electores inscritos en el padrón electoral¹⁸. Reflexiones que se pueden sintetizar así:

- a. El sistema de partidos en El Salvador está pasando por una crisis¹⁹ que compromete, tanto su estructura orgánica, como su estructura funcional y la praxis que impulsa, además, esta crisis se incrementa y dramatiza debido a una pérdida de especificidad ideológica en unos casos y en otros, a la ausencia de principios que orienten la praxis política; situación que los conduce a formular planteamientos, que no corresponden a un discurso propio de una concepción de ideología históricamente orgánica, de ideología históricamente necesaria o, mucho menos, de ideología históricamente social, cayendo en una retórica propia de la ideología arbitraria. Esto, en forma gradual, ha venido estimulando en el electorado un sentimiento de frustración, que se expresa en pérdida de legitimidad y credibilidad de los partidos políticos, lo que empíricamente se traduce en ausentismo en las votaciones y, en menor proporción, en abstencionismo al asistir a votar.
- b. Otro factor que se debe considerar como elemento que contribuye a ex-

plicar el ausentismo en las votaciones, en alguna medida, lo constituye el hecho de la imagen y concepción peyorativa, que la sociedad en general maneja de los políticos y de la política. Esto, se debe a que muchos políticos o la mayoría de ellos han sido señalados y acusados de actos de corrupción y de tráfico de influencias. Muchos de ellos o la mayoría carecen de formación académica y específicamente en Ciencias Políticas; sin embargo, esto no lo reconocen e incluso han llegado a creer que tener como *modus vivendi* la política, los coloca en una posición privilegiada por encima del conocimiento científico. Esto ha provocado en el electorado, ubicado en el sector social de clase media, aversión y rechazo a la política y a los políticos.

- c. Otro elemento que contribuye a explicar el ausentismo electoral lo constituyen, las frecuentes pugnas internas entre los grupos o argollas de poder, por acceder o mantenerse en el control de las decisiones al interior de la fuerza política, situación que, al trascender al público, se proyecta en deterioro de la imagen de los políticos y, la política se presenta como una praxis que se materializa en el arte de la intriga, el subterfugio, la corrupción, el enriquecimiento ilícito y contra todo valor ético, alcanzando su máxima expresión en la frase que “En política no existen amigos ni enemigos, sólo existen intereses”.

Por consiguiente, se puede aseverar que el ausentismo en las votaciones se podrá superar, en la medida en que las fuerzas políticas y los políticos empiecen a trascender la imagen peyorativa, que el electorado y la sociedad en general manejan de ellos y de los partidos políticos.

VI. REFLEXIONES

4.1 Contrastación de la validez del sistema de hipótesis.

A nivel del discurso, tanto de los antecedentes históricos, como de la dimensión política de los resultados electorales del 7 de marzo de 1999, se ha venido contrastando la validez de la hipótesis central y de las hipótesis secundarias. En ese orden de ideas, se puede sostener que los resultados electorales del 7 de marzo reflejan en mayor medida aspectos como:

El nivel de legitimidad que posee cada una de las fuerzas políticas que participaron en las elecciones; en un segundo momento, a partir de los resultados se puede inferir el nivel de credibilidad con que cuenta en el electorado cada una de las fuerzas políticas que participaron en las elecciones señaladas.

También, a partir de estos resultados, se puede inferir que son consecuencia y respuesta de la vigencia de una estructura orgánica al interior de las fuerzas políticas, que no responden totalmente a principios democráticos; en igual sentido se puede argumentar de la estructura funcional y praxis de los referidos actores.

En ese contexto se puede llegar a inferir que las fuerzas políticas se encuentran desarticuladas o no están cumpliendo con su función de intermediación, entre la sociedad política y la sociedad civil. Es decir, que no están conformando el punto de equilibrio que debe mediatizar entre las demandas de la sociedad civil y la oferta, que está en capacidad de otorgar la sociedad política. Esto debido a que la mayoría de las fuerzas políticas han perdido su especificidad ideológica o, en el peor de los casos, carecen de principios que orienten su praxis, razón suficiente para explicar su baja o nula capacidad para formular ideología capaz de concentrar en dicho discurso el equivalente a una fe esperanzadora de la sociedad, capaz de persuadir al electorado a su favor. Todo lo anterior se dramatiza aún más porque, en sentido inverso a la poca evolución democrática de la estructura y praxis de los partidos políticos, el electorado y la sociedad en general, han logrado conformar una cultura de mocrática, que les permite tener criterios para evaluar a las fuerzas políticas y discernir quién está haciendo una oferta electoral creble. Por consiguiente, los partidos políticos nunca han sido y están perdiendo la oportunidad de convertirse en intelectuales orgánicos colectivos, situación que, de llegar a alcanzarla, estarían garantizando la vigencia y reproducción de la democracia; por sentido opuesto, están conformando aceleradamente las condiciones subjetivas de conciencia a nivel social de su extinción.

4.2 Análisis de escenarios.

Tiene por objeto evaluar hasta qué nivel se pueda avanzar en la democratización de las relaciones de poder, a partir de los resultados electorales; en ese sentido, se procederá a tratar de dar respuesta a las interrogantes siguientes:

4.2.1 ¿Quiénes se beneficiarán con la democratización de las relaciones de poder a partir de los resultados electorales de marzo?

La respuesta se puede ubicar en dos sentidos. Uno. Si los resultados de las elecciones comentadas influirán positivamente en tender a promover la democratización de las relaciones de poder formal. Dos. Qué actores sociales y políticos obtendrán el beneficio de dichas relaciones.

Con respecto al primer nivel de respuesta de la pregunta, se puede sostener que las relaciones de poder, que se generan desde la sociedad política, se ejercen y tienen vigencia en el contexto del poder formal que, además, se ejercen orientadas a administrar la hegemonía que se formula desde el poder real. Por consiguiente, el poder formal posee una autonomía relativa y a la vez en relación al poder real; en este orden de cosas, se puede inferir que las relaciones de poder formal tenderán a democratizarse, si la sociedad política y específicamente la cúpula del poder político estatal, se convierten en intelectual orgánico colectivo y comienzan a producir ideología históricamente social, que es precisamente la ideología que promueve la realización del interés histórico objetivo de ambas clases. En este mismo contexto, al avanzar en la vigencia de la democratización de las relaciones de poder, se estaría promoviendo también evolucionar positivamente en la vigencia del ejercicio

de la hegemonía por dirección. Así las cosas, se estaría promoviendo desde la superestructura ideológica política, por medio del régimen político de gobierno, a la democratización de las relaciones sociales de producción (infraestructura económica) y de las relaciones sociales (estructura social). Por lo que se podría decir que a la entrante administración del Órgano Ejecutivo, le recaerá el honor histórico de poder iniciar la democratización de las relaciones de poder, si cumple con lo planteado en las líneas anteriores.

En relación al segundo nivel de la interrogante, sobre los actores sociales y políticos que se beneficiaran con la democratización de las relaciones de poder, se puede sostener que el beneficio será a nivel general, tanto para los actores de la sociedad civil como para los de la sociedad política, situación, que del mediano al largo plazo, tenderá a influir positivamente en generar en forma gradual, tanto las condiciones subjetivas de conciencia, como las condiciones objetivas materiales para la gobernabilidad por dirección.

4.2.2 ¿Quiénes pagarán los costos con la democratización de las relaciones de poder, a partir de los resultados electorales de marzo?

Al respecto se puede decir que, si la administración que inicia su gestión gubernamental el uno de junio próximo, pone en ejecución las acciones tendientes a convertirse en un intelectual orgánico colectivo, en el sentido de promover la democratización de las relaciones de poder, las fuerzas sociales que cargarán con los costos, serán aquellas que han obtenido rentabilidad económica, social y política, a expensas de mantener vigentes relaciones de poder en el contexto del autoritarismo. Por el mismo sentido, pero en otro nivel, relacionado con las fuerzas políticas, se puede decir que estos actores ya están pagando dichos costos y que estos empíricamente se traducen en pérdida de legitimidad y credibilidad en el electorado, además de estar aproximándose a la extinción de tales actores en el escenario político nacional.

Sin embargo, las relaciones de poder a nivel autoritario que han promovido con su praxis, han influido negativamente en reproducir una imagen peyorativa de los políticos, de la política y del sistema político en general. Sin embargo, se puede inferir que el electorado tiende a premiar o a castigar con el voto a las fuerzas políticas, después de las valoraciones que efectúa de acuerdo a la praxis que ejecutan.

4.2.3 ¿Cuál es la necesidad que existe de que se democratizen las relaciones de poder, a partir de los resultados electorales de marzo?

Al respecto se puede decir lo siguiente: el Nuevo Orden Interno que ha empezado a vivir el país después de la firma de los Acuerdos de Paz, en coherencia con el Nuevo Orden Internacional vigente, coincide en rechazar el autoritarismo como forma de expresión de poder. En este sentido, se puede sostener que en ambas cumbres presidenciales, la del 11 y 12 de diciembre de 1994 en Miami, Florida, EUA y la del 17 y 18 de abril de 1998, en Santiago de Chile, los mandatarios de América Latina y el Presidente de los

E.U.A., se han comprometido a impulsar el libre mercado, como principio orientador de la organización de la producción y distribución de bienes y servicios. Así también la vigencia de la democracia, como norma reguladora de las relaciones de poder a nivel político, social y económico.

Por consiguiente, se puede decir que existe un compromiso internacional relativo a la democratización de las relaciones de poder, que es potenciado por el compromiso de cumplir con lo establecido en los Acuerdos de Paz, que se concertaron orientados a superar el autoritarismo de los regímenes políticos de gobierno, que tuvieron vigencia en el contexto de la democracia formal. Por lo que existen presiones internas e internacionales orientadas a erradicar las prácticas de poder autoritarias. En este contexto, si el Órgano Ejecutivo que se conforme a partir del uno de junio, no impulsa su praxis en el sentido de democratizar las relaciones de poder formal, puede empezar a perder legitimidad y pondría en riesgo la credibilidad de la fuerza política que representa para futuros eventos electorales, especialmente las elecciones para concejos municipales y diputados del año 2000.

4.2.4 ¿Cuál es la posibilidad que existe de democratizar las relaciones de poder a partir de los resultados electorales de marzo?

En este sentido, se puede reflexionar en el orden de que existen condiciones subjetivas de conciencia, tanto a nivel interno como a nivel internacional, favorables para la promoción y vigencia de la democratización de las relaciones de poder. Esto no se debe de interpretar como que tal circunstancia existe como criterio aceptado por todas las fuerzas políticas y sociales. Al respecto, los más conservadores de los referidos actores, en alguna forma, se oponen a la vigencia de la democracia, como régimen político de gobierno, debido a que esto conducirá, del corto al mediano plazo a la extinción de las condiciones objetivas materiales, creadas a partir de la vigencia de relaciones de poder autoritarias, que les facilitó obtener rentabilidad económica y obtenciones de otros beneficios a nivel social y político que, en el largo plazo han incidido negativamente en la credibilidad y legitimidad del sistema político y sus actores.

Así las cosas, se puede reflexionar en el orden de que la fuerza política que administrará la hegemonía en los próximos cinco años, podría generar un flejo en la historia política del país, al impulsar la conformación de las condiciones materiales objetivas para la vigencia de la democracia, a partir de la democratización de las relaciones de poder. En síntesis, se puede decir que la democratización de las relaciones de poder, ha dejado de ser una posibilidad y constituye una exigencia de la sociedad nacional y cuenta con el apoyo de los principales actores del Sistema Internacional para su vigencia y reproducción. Por consiguiente, su existencia práctica trasciende el nivel de la posibilidad y cada vez existe mayor presión para la democratización de las relaciones de poder.

4.3 Reflexiones.

Las fuerzas políticas, si desean aumentar sus niveles de legitimidad y credibilidad en el electorado salvadoreño, tendrán que reflexionar en los aspectos siguientes:

48

- 1º. Democratizar su estructura orgánica, en el sentido de erradicar de su interior los grupos cerrados de poder, que bloquean el surgimiento de nuevos dirigentes y el sano ascenso de otros. Esto ha impedido la actualización de las fuerzas políticas y ha propiciado la existencia de líderes históricos al interior de todas las fuerzas políticas y sociales en el país.
- 2º. Lo anterior ha promovido que algunos personajes incultos han hecho de la política un "*modus vivendi*", que ha bloqueado el desarrollo y amenaza seriamente la reproducción de los partidos políticos. En ese contexto se puede señalar que hay parlamentarios que ocupan el referido cargo desde hace aproximadamente dos décadas; otros se han venido desenvolviendo en dichos puestos desde la década de los años setenta. En este mismo orden, los novatos de la señalada élite están apenas en su segundo período.
- 3º. Los partidos políticos deberán de erradicar su estructura funcional separada de los valores y principios democráticos, porque la praxis que se expresa empíricamente por medio del nepotismo y la existencia de argollas de poder, ha impedido y obstaculizado la vigencia de una praxis democrática interna, lo cual externamente se manifiesta en mantener vigente el autoritarismo y rechazar la democratización de las relaciones de poder.
- 4º. Si las fuerzas políticas logran ejecutar lo expuesto en los numerales precedentes, se democratizarán a su interior. Esto les dará solvencia y ética política para poder proponer y exigir la vigencia de la democratización de las relaciones de poder. Por sentido opuesto, si las fuerzas políticas no se proponen la meta de reconvertirse, dejando en el pasado las estructuras orgánicas, estructura funcional y praxis, separadas de la democracia, tenderán a perder legitimidad y credibilidad, poniendo en grave riesgo su reproducción y vigencia, pero lo más grave sería que continuarían poniendo en peligro la legitimidad del sistema político.

Por lo tanto, la tarea que tendrán que afrontar los partidos políticos, se ubica en la disyuntiva, o impulsan su reingeniería para subsistir o continúan con la actual praxis que ejecutan, lo que podría equivaler a que se hagan el hara kiri y sucumbir en el escenario político nacional.

NOTAS:

1. Hernández Moreira, Carlos : "Crisis de las fuerzas políticas". Entorno. Revista de la Universidad Tecnológica de El Salvador. No. VII. Octubre de 1998. San Salvador, El Salvador, C.A. Págs. 17 a 28.
2. Hernández Moreira, Carlos: Ibídem anterior. Págs. 19 a 24.
3. Matus, Carlos: "Planificación, libertad y conflicto". Publicación del Instituto Venezolano de Planificación, IVEPLÁN. Caracas, Venezuela, 1985. Págs. 47 a 84.
4. Matus, Carlos: Ibídem anterior. Pág. 50.
5. Matus, Carlos: Opus citatum No. 3. Págs. 50 a 53.
6. Matus, Carlos: Opus citatum No. 3. Págs. 53 a 56.
7. GOES-FMLN: "Los Acuerdos de Paz". Estudios Centroamericanos, ECA. Publicación de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". No. 519-520, Enero-febrero de 1992. San Salvador, El Salvador C.A. Págs. 103 a 151.
8. Hernández Moreira, Carlos : Opus citatum No. 1. Pág. 21. Cuadro No. 1.
9. Currllin, Sara y Bosco, Juan: "¿Por qué ganó ARENA?". *El Diario de Hoy* No. 21, 663. San Salvador, El Salvador, C.A. Marzo 8 de 1999. Pág. 11.
10. Currllin, Sara y Bosco, Suan: Ibídem anterior.
11. Hernández Moreira, Carlos: "Derechización del escenario político nacional". El Salvador, boletín de análisis información. Publicación del Centro de Investigación y Acción Social. CINAS. No. 28. Enero-febrero de 1993. San Salvador, El Salvador, C.A. Págs. 11 a 30.
12. Dfáz Salazar, Rafael: "Refundación de la izquierda y cristianismo". Cuadernos Fe y Secularidad. Sal Terrae. No. 12. Madrid, España. 1990. Págs. 5 a 18.
13. Arias Gómez, Jorge: "Sin pelos en la lengua". *Co-Latino*. San Salvador, El Salvador, C.A. Noviembre 10 de 1998. Pág. 14.
14. *El Diario de Hoy*: "Elecciones 99". No. 21 664. San Salvador, El Salvador, C.A. Marzo 9 de 1999. Págs. 1 y 8.
15. *El Diario de Hoy*: Ibídem anterior. Pág. 1.
16. Hernández Moreira, Carlos: Opus citatum. No. 1. Pág. 21. Cuadro No. 1.
17. *El Diario de Hoy*: Opus citatum. No. 14. Pág. 1.
18. *El Diario de Hoy*: "Triunfó la apatía y la abstención". No. 21, 663. San Salvador, El Salvador, C.A. Marzo 8 de 1999. Pág. 7.
19. Hernández Moreira, Carlos: Opus citatum. No. 1. Págs. 17 a 28.

LA RUTA DE LOS PARTIDOS HACIA EL SIGLO XXI

Rafael Guido Béjar

50

Doctor en Sociología, pertenece al Sistema Nacional de Investigadores de México. Ex-Director de FLACSO, México.

Al filo del encuentro de los nuevos siglos y milenios, el sistema político y el sistema de partidos en El Salvador se afirman sobre la base de dos organizaciones políticas; –ARENA y FMLN–, que concentran las preferencias electorales por sobre el 80% de los votos. Las dos organizaciones, en sentido general, se han enfrentado durante las dos últimas décadas a los cambios de sus referentes sociales, que han provocado cambios estructurales al interior de cada uno de ellos y en el sistema político completo. No obstante los cambios, unos muy notorios y otros no tanto, importantes analistas políticos, mantienen que los únicos en no cambiar han sido los partidos políticos cuyas estructuras originadas o reestructuradas durante la guerra no logran adecuarse a los requerimientos políticos actuales.

Sería el caso de ARENA, nacido en el 81 y consolidado a partir del 87 y 89, años en que gana la mayoría en la Asamblea Legislativa y la Presidencia de la República respectivamente, para no volver a perder ninguno de los dos espacios políticos hasta ahora. El PDC y PCN nacieron en la década de los 60 y sufrieron readecuaciones funcionales durante el conflicto armado, lo mismo que Convergencia Democrática, cuyos partidos constitutivos provenían de los 80. Otros partidos y coaliciones, con representación en el congreso son formaciones de disidentes del PDC o del FMLN (CDU, USC y PD), nacidos después de lo Acuerdos de Paz y no han crecido electoralmente. Otros partidos recientes no han logrado mantenerse en la contienda electoral y han desaparecido luego de la primera campaña electoral que realizan, al no alcanzar el mínimo de votos exigidos para entrar en la competencia, caso del LIDER y PUNTO. Los partidos pequeños gravitan sobre los mayoritarios por la importancia de su complementariedad, para alcanzar mayorías simples y calificadas.

No obstante, los partidos han cambiado y seguirán cambiando. Partidos en crisis, como lo están denotando ya y cambios desestabilizadores. Una hipótesis alternativa –basada en los cambios del sistema político y de los partidos políticos, además de los de su entorno social– es que estas crisis son manifestaciones de los readecuamientos a nivel de estructuras, principios y normatividad, hábitos y comportamientos, programas y rutinas, renovación ideológica y agendas de los partidos políticos. Y que, tanto los nuevos partidos como los ya establecidos, están siendo presionados por diversos sectores sociales para adoptar nuevas formas organizativas y programáticas



Proceso que comenzó con los Acuerdos de Paz en los primeros años de los 90.

Las grandes construcciones ideológicas y las propuestas generales (como socialismo y neoliberalismo, con su propuestas excluyentes de mercado o Estado como únicos asignadores de recursos, vanguardias o consignas anticomunistas, liberalización económica o Estado empresarial o proteccionista) pierden adeptos en forma acelerada e irreversible. Un nuevo tipo de partido, que se ha dado en llamar "profesional-electoral", está desplazando a los "partidos de masas" tradicionales, sean éstos de origen populista o marxistas-leninistas, de derechas y/o de izquierdas, y está en un proceso de institucionalización incierto, pues sus estructuras internas podrían romperse durante la transformación o quedarse inamovible y extinguirse.

El entorno de los partidos.

Con un sistema de gobierno presidencialista, un congreso bastante activo que intenta diversificar sus funciones y balancear el Ejecutivo y una Corte Suprema de Justicia que no termina aún de desplegar su independencia, el nuevo siglo se iniciará, hasta el 2004, con un gobierno dominado por ARENA, que acumula ya una década de ejercicio gubernamental, y con una oposición que no logra definir la estrategia que lo lleve al Ejecutivo y que ha girado en torno a la segunda fuerza electoral, el FMLN, hasta hace muy poco la izquierda más exitosa y organizada de Centroamérica.

Muy poco queda de los partidos o del sistema de partidos –si lo había– del tiempo de la guerra y de la firma de los Acuerdos de Paz (1992). Los principales partidos sobrellevan una transformación traumática y el resto de partidos arrastran una penosa existencia muy pronto a expirar. Los liderazgos carismáticos han hecho mutis de la escena política, aunque no el centralismo

decisional, y los idearios políticos apuntan hacia la renovación aunque cada actor político contiene su propia fuerza inercial que intenta fijarlos o retrasarlos en el pasado.

El entorno salvadoreño es similar al de muchos otros países. El "cansancio político" -que proporciona una "predominante impresión de crisis"- está presente como continuidad del "cansancio de guerra" y como producto de la misma política de paz frente a estrategias poco efectivas, que no han traído resultados en la vida cotidiana del ciudadano, que tampoco llega a sentirse como tal. El tradicional abstencionismo electoral salvadoreño muestra el importante sector de la población que arregla su vida sin necesidad de la política.

52

Quizá sólo el terrorismo delincuencial, que ha mantenido al país en las mismas o más altas cuotas de violencia similares a las del conflicto bélico interno, y la proximidad del final de este último, han prevenido el surgimiento de grupos antestablishment, tanto de izquierda como de derecha. La ambigüedad del período lleva a grupos, hasta el momento no significativos, situados en los polos, a mantener retóricas con metáforas sobre "enemigos", "guerra" o "situación revolucionaria". Más aún, ya han surgido grupos auto-denominados "sombra negra" o "comandos urbanos revolucionarios" que presionan frente a temas como la delincuencia y la inutilidad de la participación en el sistema político institucional para solucionar problemas de su vida práctica. No obstante, no han logrado captar la atención ciudadana, que busca nuevas formas de participación y solución de éstos problemas por su propia cuenta y riesgo.

No es posible ignorar que las fuerzas fácticas del poder han logrado incidir para su propio beneficio en las decisiones públicas -la Fiscalía General y la Corte de Cuentas ha abierto investigaciones sobre el tráfico de influencias, la corrupción, fraudes, etc., en la Asamblea Legislativa y en los otros dos órganos del Estado-, y que en muchos casos, la motivación de los partidos proviene de dichas fuerzas fácticas. Pero también es cierto que, desde el 94 en adelante, los partidos y el gobierno (nacional y local) han comenzado una competencia sobre cómo mejorar "la atención al cliente" y a vigilarse unos a los otros en la utilización de los recursos públicos, a extremar los espacios de servicio y de resolución de conflictos ciudadanos. Aunque en muchos casos, el celo en obtener mayor calidad en las decisiones -como en el caso del nombramientos de ciertos funcionarios, que llegaron a demorarse tres meses o en del presupuesto nacional del 99, que tardó cerca de siete- esconden negociaciones de beneficio común, es decir alianzas entre ellos.

Pero, en términos generales, la solución de los problemas ciudadanos se convierte en forma lenta y gradual en el "leiv motiv" del sistema político. Términos como "descentralización", "desarrollo local", "escuela para la comunidad", "escuela saludable", "reforma de la salud", así como la formación de comisiones "ad hoc" en casos de la privatización, leyes sobre finanzas, empresas de pensiones, los cada vez más frecuentes llamados de atención

de los diputados a miembros del ejecutivo (interpelación a funcionarios del Banco Central de Reserva, superintendencias, ministerios, otros), muestran un reposicionamiento/ apreciación del ciudadano, a nombre del cual se hacen todas estas actividades, en la agenda política de los principales actores políticos.

El resultado es un desplazamiento, en el caso de la izquierda, de la política antiestablishment hacia la postura más tradicional de oposición del gobierno, compitiendo en la eficacia de los resultados y, en el caso de la derecha, de la política de intereses sectoriales hacia la del servicio al ciudadano, donde los intereses buscan un equilibrio de acuerdo a la capacidad de negociación sobre la distribución de beneficios de las decisiones públicas y privadas. No se obvia el hecho de que cada partido pueda obedecer a intereses particulares y que procedimientos antiguos se mantienen frente a nuevas formas de hacer política. El hecho es que la mayoría de partidos procuran superar esta realidad por medio de programas concertados y participativos.

El más acá de la derecha

En las pasadas elecciones, el candidato de ARENA, Francisco Flores, apeló al "ciudadano de a pie" y redujo la distancia entre el ánimo antipartidario entre éste y su partido. Supo escuchar y proponer soluciones a problemas cotidianos y a reflejar una imagen transparente que rechazaría los excesos, corrupciones, tráfico de influencias, que están a la base del descontento con la política y los partidos. Su imagen creció como el candidato con capacidad para realizar programas solidarios para impulsar la creación de empleos, organizar la seguridad necesaria en el país y detener el deterioro ambiental. El hecho de evitar la confrontación política y medir sus relaciones con los medios de comunicación mientras mostraba agendas muy activas de visitas, pláticas con comunidades en todo el país y presentación de programas con base a los compromisos con las mismas, le ganó gradualmente puntos que hicieron la diferencia con sus competidores. Su "target" político, "la gente común", como también lo era del resto de partidos contendientes, fue alcanzado con un discurso y una oferta electoral precisos que llegó a ciudadanos indiferenciados de todos los sectores sociales, incluso de electores de otros partidos.

ARENA cambió su comportamiento y hábitos internos. El pre-candidato surgió desde los márgenes del COENA apoyado por cuadros estatales, fundamentalmente del ejecutivo y del legislativo, con fuerte iniciativa propia. Desconoció las normas no escritas y logró gradualmente la aceptación de todos los sectores areneros, no obstante los infructuosos conatos de oposición y conflicto de grupos internos que impulsaban otras figuras, hasta lograr la unanimidad para su designación como candidato del poderoso partido de derecha. Realizó una campaña electoral distinta a los dos candidatos presidenciales anteriores, visitando comunidades pobres, en proceso de fortalecimiento, en universidades nuevas, con grupos de jóvenes y mujeres, con probladores de suburbios periféricos de la capital, etc. Construyó su propio pro-

grama y no admitió programas o sugerencias de organismos internacionales o de fundaciones empresariales nacionales, como era costumbre.

Elaboró su programa con base en estudios y visitas con sectores y comunidades populares y organizó su Equipo Técnico con cuatro personas no militantes de su partido, los cuales trabajaron con profesionales de los distintos sectores para elaborar su programa de cuatro puntos: Alianza para el trabajo, Alianza solidaria, Alianza para la seguridad y Alianza para el Futuro. Al mismo tiempo mantuvo los rituales y procedimientos políticos internos y mantuvo la dinámica del aparato partidario en todo el país, incorporando a los distintos sectores y grupos políticos internos a la campaña electoral. No descuidó, a lo largo su campaña, la obtención de información del "marketing político" y el análisis permanente de las variaciones del electorado.

54

Después de una holgada victoria electoral, muy por arriba del medio millón de electores lo prefirieron. Para no aceptar presiones de intereses diversos al interior de su partido para formar su gabinete, integró una comisión de selección integrado por cuatro personalidades nacionales de mucho prestigio nacional, sólo uno de ellos era militante de ARENA, que junto al Equipo Técnico, discutieron e hicieron propuestas para el gabinete, que muestra un relativo pluralismo en su integración, la mayoría cercanos pero militantes de ARENA. En las entrevistas y declaraciones de los más cercanos colaboradores del Presidente electo, son constantes las opiniones de la política como servicio público, el combate a la pobreza y el crecimiento económico y la gobernabilidad democrática.

El partido supuestamente más conservador obtuvo una alta participación, que le recuperó de un drástico voto de castigo en las elecciones del 97, utilizando recursos de participación y movilización muy poco o nada utilizados anteriormente por los partidos establecidos. Un liderazgo suave, moderado, una imagen que despertó confianza, disponibilidad de recursos (económicos, propagandísticos, organizativos), una política eficaz para manejarse con los grupos de interés internos, una campaña efectiva de acercamiento a la gente, produjeron el triunfo electoral el pasado 7 de abril de 1999, alcanzando más del 50% de la votación efectiva que lo hizo ganar en la primera vuelta.

El más allá de la izquierda.

Desde las elecciones de diputados y alcaldes del 97 y al comenzar a postular candidatos presidenciales en agosto del 98, el FMLN -hasta hoy el único partido de la izquierda salvadoreña -, estaba seguro de ganar las últimas elecciones presidenciales del siglo; en diciembre del 98 había agotado esa confianza y en marzo del 99 era vencido por ARENA, que continuaría hacia su tercer período presidencial ininterrumpido.

El FMLN no perdió su fuerza electoral. En efecto experimentó un leve aumento con respecto al número de votos del 94, pero no superó los baremos necesarios para reemplazar a la derecha en la conducción del gobierno.



Autobiografía



Norberto Bobbio

Norberto Bobbio Autobiografía



Edición de Alberto Papuzzi
Prólogo de Gregorio Peces-Barba



TAURUS

Por primera vez, Norberto Bobbio reflexiona acerca de su propia vida y nos presenta un libro autobiográfico. Desde su adolescencia hasta nuestros días, desde sus primeras lecturas voraces a las grandes interrogantes de la vejez, Norberto Bobbio, referencia inamovible durante generaciones del pensamiento filosófico y político de Italia, hace una lectura de su propia existencia y trata de hacer un balance a la luz de sus vivencias y de los problemas de este siglo. El libro es producto de un año de conversaciones entre Norberto Bobbio y Alberto Papuzzi y de una búsqueda exhaustiva entre cartas de su archivo personal y escritos en parte inéditos. El testamento intelectual de uno de los grandes filósofos de este siglo.

BOBBIO, NORBERTO.**1998. Autobiografía. Madrid: Taurus.****Rafael Guido Béjar.**

56

Norberto Bobbio, uno de los más grandes filósofos de nuestro siglo publicó, en italiano en 1997 y en español en 1998, su testamento intelectual. El maestro de Turín, a los noventa años de edad (nació el 18 de octubre de 1909), nos ofrece una mirada íntima, escéptica y melancólica de su propia existencia. Es un esfuerzo terminal o un intento de "balance antes del final" sobre su adolescencia, sus primeras lecturas, su madurez y vejez, sus proyectos y acciones políticas, universitarias, académicas y de práctica en torno al poder. El gran pensador de la paz y los derechos humanos, la política y la democracia, la libertad y el derecho se refugia en el pasado con la convicción que ha alcanzado el final del viaje.

Durante largos trechos de su vida, Bobbio intentó reconciliar el liberalismo con el socialismo, al igual que Mill, Russell o Dewey, en el campo específico del pensamiento político. Por su formación primordial y su convicción, Bobbio es un verdadero seguidor del liberalismo que se enraizó en la cultura italiana al convertirse en factor de la unificación nacional, en ideología constitucional de los moderados piemonteses, coterráneos de Bobbio, y en la definición secular de un Estado italiano creado contra la voluntad de la Iglesia.

El liberalismo de Bobbio es una doctrina de las garantías de libertad individual y derechos cívicos, en verdad un liberalismo político clásico que adquiere nuevos y sorprendentes colores cuando nuestro autor lo contrasta con otra gran tradición intelectual italiana, el socialismo. El liberalismo de Bobbio es más político que económico, se identifica más con el compromiso con un Estado constitucional que con cualquier vínculo con el libre mercado. Bobbio decía que tenía una mejor opinión del socialismo que del liberalismo porque el primero contenía al segundo, pero no al revés:

"Mientras la igualdad no se puede definir en términos de libertad, hay por lo menos un caso en que la libertad puede definirse en términos de igualdad, a saber, aquella condición en que todos los miembros de una sociedad se consideran libres porque son iguales en poder".

En su *Autobiografía*, Bobbio acepta con gran valentía ser un viejo que ve agotada sus fuerzas e interés por continuar entendiendo y explicando la reali-

dad de la política, así como el agotamiento de las estructuras sociopolíticas de la época con la cual se había identificado. Cuenta como en los últimos años ha cerrado sus espacios de participación y presencia en la medida en que la vejez aumenta. Por ejemplo, consagra el fin del filósofo militante que fuera por tantas décadas suspendiendo, en junio del 96, la prolongada actividad editorialista en el diario *Stampa*, en el cincuenta aniversario de la *Primera República Italiana*. Dice el sabio italiano:

“Aún habiendo sido contrario siempre al sistema que lo regía –nunca voté a la Democracia Cristiana–, pertenezco en todo y por todo a aquel período, ya llegado a su ocaso. No tengo mucha confianza en lo nuevo por lo nuevo. Este “nuevo” está representado además por la Liga Norte y por Fuerza Italia, así como el renacer de un partido que se considera legítimo heredero del fascismo, todos ellos movimientos que no me son nada gratos. El sistema sigue siendo inestable (...) Añado que los asuntos políticos se han vuelto cada vez más difíciles de descifrar, sobre todo para una persona anciana, cuyas ideas, como repito en todas mis lamentaciones, se han vuelto rígidas. Entiendo cada vez menos o quizás, más exactamente, ya no tengo ganas de entender.”

En su anterior libro, "De Senectute", una estremecedora y lúcida reflexión sobre la vejez y la muerte, ya se notaba la preparación para el derrumbamiento, como repitiera tantas veces:

“Mientras el mundo del futuro está abierto a la imaginación, y no te pertenece ya, el mundo del pasado es aquel en el cual a través del recuerdo te refugias en ti mismo, vuelves a ti mismo, reconstruyes tu identidad, que se ha ido formando y revelando en la ininterumpida serie de tus actos de vida, concatenados los unos a los otros... El viejo vive de los recuerdos y para los recuerdos, pero su memoria se debilita de día en día. El tiempo de la memoria procede a la inversa del tiempo real: están tanto más vivos los recuerdos que afloran en la reminiscencia cuanto más lejanos están en el tiempo los acontecimientos... Cada gesto, cada palabra, cada lejano canto, redescubierto, y que parecían perdidos para siempre, te ayudan a sobrevivir...”

En su Aubiografía, Bobbio nos cuenta sus años de estudiante adolescente y su incorporación al movimiento de resistencia contra el fascismo:

"De la total falta de participación en la vida política italiana a la que nos había forzado el fascismo pasamos a la obligación moral, por así decirlo, de ocuparnos de la política en unas circunstancias excepcionales, las de la ocupación alemana y la guerra de Liberación. Nuestra vida quedó revolucionada. Todos nosotros conocimos dolorosas peripecias: miedos, fugas, detenciones, cárcel, y la pérdida de personas queridas. Por eso *después* ya no fuimos los mismos de *antes*”.

Bobbio dedica un capítulo muy erudito y profundo al descubrimiento de la democracia en el mismo período que su partido político, "Partito d'Azione" (PdA), que no era comunista ni socialista, dividido entre identidades diversas, desapareció de la contienda político-electoral. Las imágenes de cómo la izquierda italiana, entre ellos el PdA y el Partido Comunista Italiano (PCI) no entendieron el momento histórico, son muy plásticas y ejemplares:

"No yerra quien nos echa en cara errores de perspectiva y dificultades para entender la sociedad de la época. Yo era el primero en pensar en una Italia más pobre pero más democrática. Nos equivocábamos. Creo que el PdA y el PCI cometieron un error de apreciación. Un colosal error: no creyeron que la reconstrucción pudiera ser tan rápida y eficaz. Los intelectuales del PdA no tenían el menor conocimiento de la sociedad civil. No entendían lo que nace espontáneamente del *homo oeconomicus*. Comunistas y socialistas, y en particular también los accionistas, creían en cambio en la economía planificada, mientras en Italia se produjo una cosa sorprendente que todavía hoy tenemos ante los ojos: se formó entonces y se desarrolló rápidamente a continuación un tejido de pequeñas empresas que nacen por puro interés económico. También yo había pensado siempre que la reconstrucción sería lenta, que haría falta una intervención estatal. (...) Un punto debe quedar claro: la reconstrucción la hizo la derecha, no la izquierda. La izquierda siempre ha ignorado la racionalidad espontánea de los procesos económicos."

Al final de su libro, en la "Despedida", repite constantemente "Soy viejo". Dice una frase tremendamente humana y aleccionadora: "Cuando uno se hace viejo, importan más los afectos que los conceptos." Y más adelante: "Cada día que pasa me siento más despegado, lejano, extrañado, desarraigado. Me he convertido en un viejo en el pleno sentido de la palabra. Un viejo al que le gusta reflexionar sobre el pasado, intentando trazar un balance antes del final, que no puede dejar de estar próximo, en vez de seguir metiéndose en la batalla política, como había hecho en los últimos treinta años."

El libro termina con una duda absoluta sobre las consecuencias de la relación entre el progreso técnico-científico, con sus efectos perversos, el progreso moral, que se desarrolla con menor velocidad que el primero, y la democracia. El último párrafo de la Autobiografía contiene la incertidumbre la época que viejos y jóvenes sentimos al enfrentarnos al mundo actual:

"Igualmente incierto es si será benéfica o maléfica la influencia que sobre la democracia puede ejercer el progreso técnico, que pone en manos de los hombres instrumentos de transformación y manipulación de la naturaleza y del mundo humano hasta ahora conocidos. Puede, en un sentido, favorecer la voluntad de poder, y en otro estimular proyectos irrealistas de solución de los problemas que la humanidad padece desde los orígenes de su historia. Por lo demás, como he dicho tantas veces, la historia humana, entre salvación y perdición, es ambigua. Ni siquiera sabemos si somos nosotros los dueños de nuestro destino."

TU FUTURO ESTA EN...

MAESTRIAS



- Maestría en Administración de Empresas
- Maestría en Administración Financiera
- Maestría en Ciencias Políticas
- Maestría en Educación Universitaria

Mayor Información: Edificio "Thomas Jefferson", Calle Arce y 17 Ave. Norte
Tel.: 271-1242 y Tel./Fax: 271-0455





*Alcanza la cima de la montaña,
volando como el águila...*

... y no arrastrándote como serpiente.

Universidad Tecnológica de El Salvador

De cara al nuevo siglo

Calle Arce No. 1020, San Salvador, El Salvador,

Tel.: 271-5990 Fax: 271-4764

E-mail: infoutec@utec.edu.sv